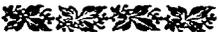


UNIVERSIDAD NACIONAL A. DE MEXICO - FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEDEA EN EURIPIDES, EN SENECA Y EN CORNEILLE

 *Apuntes para un estudio comparativo*

*Tesis que para optar al grado de Maestro en
Filosofía y Letras (Sección de Lenguas y
Literaturas Clásicas) presenta la alumna
MARIA CHICO de PERRIN*

MEXICO-1942



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL A. DE MEXICO - FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**MEDEA EN EURIPIDES, EN
SENECA Y EN CORNEILLE**

 Apuntes para un estudio comparativo

*A la Snta. Elsa Garga Larumbe,
Afectuosamente,
María Chico de Perrin.*

Tesis que para optar al grado de Maestro en
Filosofía y Letras (Sección de Lenguas y
Literaturas Clásicas) presenta la alumna

MARIA CHICO de PERRIN

MEXICO-1942

INDICE

Dedicatoria	5
Al H. Jurado Calificador	7
Capítulo I. Medea	9
Capítulo II. Notas sobre Eurípides. La Medea de Eurípides (Impresiones)	11
Capítulo III. Notas sobre Lucio Anneo Séneca. La Medea de Séneca (Algunas observaciones comparativas)	31
Capítulo IV. Notas sobre Pierre Corneille. La Medea de Cor- neille (Comentarios)	41
Capítulo V. Algunas ideas de Corneille en "Examen de Medea". Nuestras opiniones sobre ellas. Consideraciones finales	57
Bibliografía	63

DEDICATORIA

Mi niñez transcurrió feliz al lado de mis padres. Estudié como estudian los niños con cierta curiosidad y alguna aplicación. Más que en planteles educativos, confinada en el hogar. En mi juventud viajé con mis padres por América y Europa; esto, y el conocimiento de alguna lengua extranjera, me dió cierto barniz de cultura.

Me casé con un profesor; hombre de estudio y de investigación. Vinieron los hijos y dedicada al cuidado de ellos no pude pensar en ampliar mi cultura, aunque me apasionaban las lecturas selectas. Mi cabeza era un pequeño mundo de conocimientos sin hilación.

Crecieron mis hijos; ya no necesitaban la dedicación especial de cuando eran niños. Estudiaban y pasaban largas horas fuera de la casa, asistiendo a sus clases. Entonces consulté con mi esposo, comprensivo y amable, el deseo que siempre tuve de organizar mis conocimientos y de adquirir otros nuevos emprendiendo una carrera. Lejos de oponerse o de criticar mis pretensiones, me animó a ello.

Traspuesto el medio siglo tuve que presentar estudios de Primaria; cursé Secundaria y Preparatoria, e ingresé en la Facultad de Filosofía y Letras. Después de cuatro años de asistir constantemente y de oír las sabias enseñanzas que allí se imparten, presento este modesto trabajo, con el que doy fin a la carrera de Lenguas y Literaturas Clásicas.

Por eso quiero dedicar en estas páginas unas palabras de agradecimiento al compañero de mi vida, que no sólo no censuró mi deseo de asistir a las clases como una joven colegiala, sino que me animó a ello, y en el que siempre tuve un competente y entusiasta consejero.

AL H. JURADO CALIFICADOR

Al terminar mi carrera en esta querida Facultad de Filosofía y Letras, domina a mi satisfacción la tristeza de separarme de sabios y abnegados maestros y de compañeros inteligentes, estudiosos y leales.

Menos modesta que Sócrates, no repetiría con él *ἐν οἷδα ὅτι οὐδὲν οἶδα*, pues algo aprendí de lo mucho que me fué enseñado, pero no me siento todavía con preparación sólida para trabajos de alguna importancia. Me creo, sí, con una orientación excelente para seguir estudiando y con algún conocimiento del manejo de los libros.

Por eso el humilde trabajo que, en cumplimiento de un precepto reglamentario presento aquí, traduce sólo el intento de ofrecer un escrito decoroso, sin llegar a alcanzar la realización de este empeño.

Si vuestra indulgencia le aprobase, no despertaríais mi vanidad. Comprendería, sí, que había dado un paso importante en el camino de mis aspiraciones culturales, pero recordaría con Goethe, que si cada paso puede ser una meta, no deja de ser un paso.

M. Ch. de P.

CAPITULO I

MEDEA

Muy antigua es la leyenda de los Argonautas y la conquista del Vellocino de Oro; ya Homero, en la Odisea, nombra a Jasón rey de Iolcos, en Tesalia, y a Pélias, personajes célebres de aquella leyenda.

Medea, en la mitología griega, era una hechicera, hija de Aetes, rey de Cólquida y de Idia, hija del Océano y sobrina de Circe, la que metamorfoseaba a los hombres en bestias. Jasón era hijo del rey de Iolcos, a quien destronó Pélias, mandando a aquél a la tierra de Aetes, para conquistar el Vellocino de Oro, pero con la intención secreta de deshacerse de él. Al regresar Jasón a su patria, triunfante, traía en su nave "Argos" a Medea, a la que había hecho su esposa. (Cuando llegó Jasón a Cólquida, Medea se enamoró de él y con sus magias le hizo invulnerable y le ayudó a conquistar el Vellocino de Oro. Una vez triunfante, huyó con él en la nave "Argos". Aetes les persiguió furioso, pues Jasón le arrebató el Vellocino y en la nave "Argos" huía del país con su hija; ésta para impedir los alcanzase, mató a un pequeño hermano, que con ella llevaba y lo mutiló arrojando los sangrientos despojos al mar, con lo que logró su objeto.) Jasón se enteró de que, durante su ausencia, Pélias había asesinado a su padre, a su madre y a su hermano. Quiso vengar tamaños crímenes; entonces, Medea practicó actos mágicos ante las hijas de Pélias y las indujo a matar al anciano, hacerle trozos y quemar éstos para, después, volverle a la vida joven y apuesto. Las hijas, convencidas, hicieron lo que la maga les dijo, pero Medea no cumplió lo prometido, por lo que las Pelíadas tuvieron que huir de Iolcos. El hijo de Pélias, Acasto, desterró del país a Medea y a Jasón.

Esta leyenda quedó en el pueblo, que gusta de los hechos fantásticos y fabulosos, y de boca en boca se fué transmitiendo. Los "aedos" cantaban fragmentos de dichas aventuras. Píndaro fué el primero que en una oda pítica, en la Olimpiada XIII, recitó de manera coordinada la leyenda del Vello de Oro. Dice Pausanias que, seguramente, la tomó del tercer libro del Códico, de Hesíodo.

CAPITULO II

NOTAS SOBRE EURIPIDES

Eurípides nació en Salamina. La fecha de su nacimiento no es bien conocida. Algunos historiadores aseguran que fué en el mismo mes de la gran victoria naval contra los Persas, es decir, el 28 de Boedromion (septiembre) del año 480, a. J.

Antes de dedicarse al teatro, su padre le hizo ser atleta; porque, según un oráculo, iba a ganar coronas en los juegos. Efectivamente, ganó alguna. Fué aficionado a la pintura y se enseñaban sus cuadros en Megara.

Tuvo en él influencia la filosofía de su época; fué discípulo de Anaxágoras, del físico Arquelao, de los sofistas Protágoras y Pródigo. Sócrates parece ser que admiraba el teatro de Eurípides. Gustaba de la especulación filosófica y se interesaba en la escuela sofística.

Está considerado Eurípides como el poeta de la pasión. Aristóteles le dice el más fogoso de los tres grandes maestros de la tragedia griega.

Tuvo el poeta poco éxito en la vida. En su obra no se ocupaba de política, pero sí de otros aspectos de la cosa pública. Fué casado dos veces; y no muy feliz, según parece, en sus segundas nupcias. Quizá por eso trató severamente a las mujeres. Se ha dicho que Eurípides hace aparecer al hombre tal como es, no como debe ser. Llevó al teatro la pasión del amor e introdujo a la mujer en escena. Fué quizá el primero que acudió al recurso del "deus ex machina", que tantos emplearon más tarde.

Hacia el fin de su vida dejó Atenas, decepcionado por la hostilidad que le demostró el público que prefería a otros autores inferiores a él. Entre otras obras recordamos:

Κύκλωψ- Ἀλκυστι- Μήδεια- Ἡρακλειδαί- Ἴφιγενεια ἐν Αὐλίδι- Τρωιάδες Ἀνδρομαχῆ- Φοίνισσαι- Ὀρεστης- (1)

Fué a Magnesia y de ahí a Pella, a la corte del rey Arquibelo de Macedonia, y allí murió el año 407 (a. de J.).

La muerte de Eurípides se debió (según se dice, pues todas las noticias que nos han llegado del poeta son dudosas), a que una perra mastín propiedad del rey se perdió y unos tracios la dieron muerte y se la comieron. El monarca se enojó y levantó fuerte multa a los autores del hecho. Eurípides consiguió les fuese perdonado el castigo. Un día salió de caza el rey. Eurípides descansaba en el bosque frente a la ciudad, la jauría dejada atrás lo vió y cayendo sobre él, furiosa, lo hicieron pedazos. Eran unos feroces mastines hijos de la perra sacrificada. Desde entonces quedó en Macedonia el dicho de "Venganza de Perra".

(1) "El Cíclope", "Alceste", "Medea", "Heráclidas", "Ifigenia en Aulida", "Las Troyanas", "Andrómaca", "Las Fenicias", "Orestes".

LA MEDEA, DE EURIPIDES

(Impresiones)

Medea de Eurípides, según el "Argumento" de Aristófanes de Bizancio, se presentó por primera vez bajo el Arcontado de Phythódoros el primer año de la LXXXVII Olimpiada (431 a. de J.), teniendo el autor por contrincante a Euphron que obtuvo el primer premio y a Sófocles que ganó el segundo. (1)

Empieza la tragedia con las tristes lamentaciones de la nodriza, (τροφός); por ellas conocemos los terribles motivos que obligaron a su ama a dejar su patria y a refugiarse en Corinto con su esposo y sus hijos.

Τροφός- Εἶθ' ὠφελ' Ἀργοῦς μὴ διαπτάσθαι σνάφος
Κόλχων ἐσ αἶαν κνανέας Συμπληγάδας,
μηδ' ἐν νάπαισι πηλίου πεσεῖν ποτε
τμηθείσα πεύκη, μηδ' ἐρεγμῶσαι Χέρας
ἀνδρῶν ἀριστων, οἳ τὸ πάγχρυσον δέρας
Πεῖλιὰ μετῆλθον· Οὐ γὰρ ἂν δέσποιν' ἐμῆ
Μήδεια πύργους γῆς ἐπλευσ' Ἴωλκίας
ἐρωτι θυμὸν ἐκπλαγείσ' Ἰάσονος

(1) Dicéarque, en su "Vida de la Hélade" y Aristóteles, en sus "Memorias" —entre otros críticos—, opinan que Eurípides se sirvió del drama de Neophron (poeta trágico ateniense del siglo V a. de J., fué contemporáneo de Sófocles), para escribir su Medea arreglándola, naturalmente, a su gusto y estilo. Esto no se ha podido probar. Ni los que se han dedicado con fervor a investigar el hecho pueden asegurar nada en definitivo. Se concretan a formular hipótesis fantásticas que no aclaran la imputación hecha al autor griego.

οὐδ' ἄν κτανεῖν πείσασα πηλιάδας κορας
πατέρα κατ' ἄκεί τήνδε γῆν Κορινθίαν
ζῆν ἀνδρὶ καὶ τέκνοισιν·...

“Ojalá que la nave “Argos” no hubiese volado hacia la tierra de Cólquida, ni atravesara las sombras azules de las Simplégadas ni hubiese sido cortado el pino en las llanuras de Pelion, ni armado las manos de remos de los valientes que fueron a la conquista del Vello-cino de Oro que llevaron a Pélias, así mi ama no hubiese ido a la tierra de los Iolcos con el corazón trastornado de amor por Jasón. Y si mi ama no hubiese inducido a las hijas de Pélias a matar a su padre, no estaría aquí, en esta tierra Corintia, con su esposo y sus hijos”.

Continúa el monólogo de la nodriza lamentando el abandono de su ama. Su esposo va a contraer nuevas nupcias; se casa con la hija de Creón, el que gobierna el país. Esto desespera a su ama, capaz de cometer cualquier exceso, porque siempre ha sido terrible con los que incurrieron en su odio.

Llegan los hijos de Medea, de ejercitarse en sus juegos atléticos. Aquí, una bella sentencia de Eurípides:

Ἄλλ' οἶδε παῖδες ἐκ τρόχων πεπαυμένοι
στεῖχουσι μητρὸς οὐδὲν ἐννοοῦμεοι
Κακῶν· νέα γὰρ φροντὶς οὐκ ἀλγεῖν φιλεῖ·

Pero mira a los hijos que vienen de sus ejercicios atléticos descuidados de las penas de su madre. “La juventud no gusta de pensar en penas”.

Diálogo entre el pedagogo o cuidador de los niños y la nodriza. Aquel se extraña de encontrar a la vieja esclava sola frente a la puerta, en vez de asistir al ama. La nodriza le dice que ha llegado ahí, porque le han dado ganas de contar al cielo y la tierra las desventuras de su ama, y la suya propia. El insinúa que aún hay algo peor y, a instancias de su compañera de esclavitud —que, al fin mujer, desea saber de qué se trata—, le entera de que ha oído a unos jugadores de dados (1) (que estaban sentados, como lo hacen los

(1) “Chilón, de Lacedemonia fué enviado a Corinto para concertar una alianza, y una vez allí, encontró a los principales señores, senadores y ancianos, ocupados en juegos de azar, y se marchó indignado sin querer tener ningún arreglo y diciendo que no deseaba que Esparta manchara su gloria siendo aliada de jugadores”. (Tragiques Grecs—M. Patin. Pág. 125.)

viejós alrededor de la sagrada agua de Pirena), que piensan desterrar al ama y a sus hijos de Corinto. ¿El rumor será cierto? Sí; así es, aún la esperan grandes infortunios.

La nodriza indignada dice que el amo lo impedirá a pesar del disgusto que le separa de su esposa. El pedagogo menos optimista sentencia "nuevos amores desplazan los antiguos", y se va hacia la casa conduciendo a los niños. La nodriza le recomienda precaución; no debe dejar que los pequeños se acerquen al ama porque está furiosa, fuera de sí, y ha notado que los mira de un modo extraño; hay que evitar cualquier exceso por su parte. La conoce bien, sabe no cesará su cólera hasta que haya desahogado su furor sobre alguien.

Ἐχθροὺς γε μέντοι, μὴ φίλους, δράσειέ τι.

"Que los golpes caigan sobre los enemigos, no sobre los amigos". (1)

Comparando la Medea de Séneca, inspirada en las de Eurípides y Ovidio, veremos que empieza, también con largas y patéticas lamentaciones; esta vez la protagonista que a grandes gritos llora sus infortunios y lanza terribles amenazas contra la princesa y su padre el rey de Corinto. Contra aquélla como usurpadora futura de su lecho conyugal, contra éste por haber dado su hija a Jasón. ¡Bien sabe el rey que al casarse aquél con la princesa abandona a su esposa y a sus hijos, con los que huyendo de justas persecuciones, llegó hace tiempo a Corinto! Pide a los Dioses grandes desgracias para todos los que la han ofendido y anuncia crímenes espantosos, que serán continuación de los ya por ella cometidos, para ayudar al que es hoy el peor de los esposos, el que en su ambición va a tener por sus bodas un lecho real. ¡Oh, para éste es poco la muerte! ¡Debe vivir! Ella procurará causarle cuantos males estén a su alcance, ojalá tenga que vagar errante en el exilio, sin cariño de nadie, despreciado de todos y sin hogar. Su mayor deseo sería que la desease por esposa y que le nacieran hijos tan malos como es él y como es ella. Para Medea no hay al presente un hombre más perverso que el que faltó a sus juramentos. En cuanto a ella... conoce bien el odio que abriga su corazón y todo lo malo de que es capaz por el despecho y la cólera que la obsesionan.

(1) En las Ediciones de la Universidad Nacional (Eurípides, Tragedias, Tomo I, Pág. 30), aparecen erróneamente estas palabras de la nodriza en boca del pedagogo.

En la tragedia de Eurípides son los criados los que comentan la triste situación de sus amos; me parece más lógico ¿quién como ellos saben sus alegrías, sus penas y sus actos? Viven en común con sus amos y éstos por tal razón, los hacen confidentes y, a veces, hasta cómplices de sus malas acciones ¡pobres almas sencillas y sugestivas! Por eso la nodriza comenta con cierta ironía:

τῶνων ὀπαδὲ πρὸςβῦ τῶν Ἰασονος.
χρηστοῖσι δούλοις ἔμφορά τὰ δεσποτῶν
μακῶς πιπνοντα, καὶ φρενῶν ἀνθάπτεται.

“¡Oh, viejo, que sigues los pasos de los hijos de Jásón!, es una calamidad que los males de los amos lleguen de rechazo, al corazón de los buenos esclavos”.

Sigo con Eurípides. Entra Medea en acción. Ya estamos en plena tragedia. Ella se lamenta con expresiones patéticas de todos sus infortunios y desea morir y que mueran sus hijos. Que su casa sea ruinas.

Nada insinúa de acciones futuras, ni de los crímenes que más tarde cometerá. Siente, sí, despecho y quisiera ver todo, y a todos destruidos. (1)

El coro en Eurípides está a favor de la infortunada, lo forman quince mujeres corintias que quieren consolarla. No nos extraña que la crítica le haya encontrado obscuro y difícil. (2)

(1) Transcribimos una opinión de Louis Meridiér quien con estilo impecable nos dice las características de Medea. Basta conocer esta pintura que el culto profesor francés hace para comprender todos y cada uno de los actos de la hechicera.

“Il ne faut pas oublier, d'ailleurs, que Médée n'est pas une Grecque, mais une Barbare. Cette particularité, accusée par le poète avec une insistance significative, lui a permis d'enrichir de traits nouveaux la figure de son héroïne, et de donner à l'ensemble une touche plus large et plus hardie. Venue d'une terre lointaine et fabuleuse, Médée n'est pas seulement une magicienne redoutable. De la Barbare elle a la ruse et la puissance de dissimulation; l'élan sauvage de sa passion, la cruauté raffinée de ses plans, l'énergie farouche donc elle en poursuit l'exécution, s'expliquent par son origine, sans que la vérité générale de ce caractère, si profondément humain dans sa complexité, en soit à aucun moment altérée”.

(2) M. Patin (Tragiques Grecs). Buchaman se queja de ello y cree que Eurípides lo hace a propósito. “Præter summam in choris obscuritatem quæ huic scriptori adco familiaris est, ut eam de industria sectatus esse videatur . . .”.

En Séneca es muy extenso, está a favor de los soberanos de Corinto y canta alabanzas a la princesa niña, que pronto va a casarse con el extranjero Jasón.

Las mujeres del coro piden a la nodriza haga salir de la casa a su ama; aquella obedece de mal grado, pues sabe la actitud hostil y el rencor que embarga el corazón de su señora y hace a este propósito reflexiones justas que enlaza con otras de carácter filosófico; impropios de una esclava al decir de los críticos. El autor, en esta ocasión, gustó de poner sus ideas en labios humildes.

"Obedezco, sin embargo, dudo que he de persuadir al ama mía. Emprendo la molestia por agradecerlos, aunque tiene de leona parturienta la mirada".

Σκαιοὺς δὲ λέγων κούδέν τι σοφοῦς
τοὺς πρόσθε βροτοὺς οὐκ ἄν ἀμάρτοις,
οἴτινες ὕμνους ἐπὶ μὲν θαλαίαις
ἐπὶ τ' εἰλαπίναις καὶ παρὰ δείπνοις
ἤϋροντο Βίου τερπνᾶς ἀκοάς·
στυγίους δὲ βροτῶν οὐδέις λύπας.
ἤϋρετο μούσῃ καὶ πολυχόρδοις
ᾠδαῖς παύειν, ἐξ ᾧ θάνατοι
δειναὶ τε τύχαι σφάλλουσι δομοῦς.
καίτοι τάδε μὲν κέρδος ἀκείσθαι
μολπαῖσι βροτούς· ἵνα δ' εὐδειπνοὶ
δαῖτες, τί μάρτην τείνουσι βοήν;
τὸ παρὸν γάρ ἔχει τέρψιν ἀφ' αὐτοῦ
δαιτὸς πληρωμα βροτοῖσιν.

"Diciendo ciegos y desprovistos de sabiduría a los humanos que nos precedieron no nos equivocariámos. Himnos para banquetes y fiestas es lo que han inventado para halagar los oídos y alegrar la vida. Pero las penas ninguno ha encontrado el medio de aliviarlas por la música y los cantos, y ellas son causa de muertes e infortunios que echan abajo las cosas.

¡Qué bien sería que se pudiera curar por medio de cantos! En cambio, en los banquetes bien servidos ¿a qué elevar y ahuecar la voz? La hartura de la comida está allí y ella es la que debe hacer la alegría de los comensales".

En este fragmento notamos lo que opina Eurípides sobre la música empleada generalmente en fiestas y banquetes, para agradar los

oídos, en vez de que con ella se trate de aliviar corazones afligidos. Continúa sus apreciaciones al respecto, diciendo que los banquetes dan por sí solos, cuando están bien servidos, harto placer sin necesidad de cantos, ni música de lirás.

Medea se presenta ante el coro diciendo a las mujeres corintias que ha salido de su casa por evitar los reproches de ellas. Creemos con Ennio, el autor de *Annales* —el bello poema latino—, que Medea ha salido de su casa a instancias de la nodriza y por evitar críticas de las mujeres que desean consolarla. Esto es lógico. Mucha fuerza tenía que hacer en el ánimo de la infortunada el que alguien se acordase de ella, pues habiendo sido tan halagada en Cólquida, por bella y poderosa, ahora se ve desamparada, en tierra extranjera y herida en su amor propio, despreciada y abandonada por su mismo esposo que la repudia y prefiere otra mujer, quizá más bella, más joven y más influyente, como es la hija de Creón, el que gobierna el país.

Otros traducen este pasaje como si Medea se refiriese a la casa que dejó al abandonar su patria, acto que puede merecer la desaprobación de las mujeres que hoy quieren consolarla. Creemos más lógica la traducción e interpretación de Ennio.

Medea les dice suspirando, que el que era todo para ella, se ha vuelto el peor de los esposos. El autor, conocedor profundo del corazón humano y de la triste condición de la mujer en aquella época, pone en boca de la protagonista, palabras llenas de profunda filosofía:

*πάντων ὃς ἐστ' ἔμψυχα καὶ γνώμην ἔχει
γυναικῆς ἴσμεν ἀθλιώτατον φυτόν.*

"De todo lo que es animado y que tiene pensamiento, las mujeres somos lo más miserable". Y, sigue diciendo: "Por lo pronto, tenemos que comprar caro, al amo de nuestro cuerpo (1) y ζόμο sa-

(1) En el *Hipólito* de Eurípides, dice el protagonista, que los padres dan la dote para salir de la hija. Y que, por el contrario, el que recibe en su casa esa peste destructora goza engalanando una pésima estatuá, y el desventurado gasta así sus rentas. Eurípides, gran conocedor del corazón

ber escoger el bueno? y, si acaso no lo es, ¿cómo dejarlo sin atraerse mala fama? Por otro lado, entra la mujer al nuevo estado ignorante de usos y costumbres de la vida en común con el esposo. Si éste lleva con gusto el yugo está bien, pero si no, mejor sería morir. Al hombre, si no le gusta la vida del hogar, sale de la casa y se consuela y distrae con los amigos; pero la esposa ¡infortunada!, sólo puede dirigir sus miradas a un sólo lado”.

Ahora las cosas han cambiado; generalmente no se compra al marido y más generalmente, aún, la esposa hace lo que quiere y se consuela a menudo con su trabajo, *que la independiza*... o con sus compañeros de labores; y ni aun así es feliz, opta por el divorcio. Lo que no sabemos, es si las mujeres de hoy son más felices que las del tiempo de Eurípides, que se creían tan desventuradas.

Llega Creón con el cetro en la mano, es el rey de Corinto y padre de Creusa con quien va a casarse Jasón. Se dirige a Medea y le dice que tiene que abandonar el reino; la sabe despechada, y hábil en hechizos, y a sus oídos ha llegado que quiere perjudicar la Casa Real. Medea contesta (ideas de Eurípides) que no es bueno en nada sobresalir de los demás, pues esto causa envidia; los ignorantes le creerán inútil, no sabio. Los que se creen sabios lo tomarán como una carga pesada en la ciudad. (1)

Creón teme los artificios de Medea; ésta se muestra humilde, para engañarle y obtener de él lo que se propone; emplea la astucia en lo que es maestra. Creón duda; por eso dice:

γυνὴ γὰρ ὀξὺθυμος, ὡς δ' αὐτῶς ἀνὴρ
ρῶων φυλάσσειεν ἢ σιωπηλὸς σοφός·
Ἄλλ' ἔξιθ' ὡς τάχιστα μὴ λόγους λέγε·
ὡς ταῦτ' ἄραρε, κοῦκ ἔχεις τέχνην ὄπω
μενεῖς παρ' ἡμῖν οὐσα δυσμενῆς ἐμοί

“Se guarda uno mejor del que muestra su cólera que del hábil que se calla”. (En castellano podemos ver esta sentencia de Eurípides, en el refrán que dice: *del agua mansa libreme Dios*).

humano, nos pinta en pocas palabras las reflexiones de Hipólito y Medea, o sea lo que al respecto opinan los hombres y las mujeres.

(1) A propósito de lo que Eurípides dice, que no es conveniente señalarse en nada, sobresalir de los demás, recordemos la hermosa carta de Sor Juana Inés de la Cruz, a Sor Filotea. Escrita en el siglo XVII, coincide con lo que el poeta griego dijera cuatrocientos treinta y un años antes de Jesucristo:

"Parte pues —la ordena—, no puedo oír más tus discursos. Mi decisión está tomada, no quiero que permanezcas más tiempo en mi reino, puesto que eres mi enemiga".

Medea, con falsa humildad sigue suplicante: "¿Serás capaz de arrojarme del país sin atender mis súplicas?" Y el rey: "no te prefiero a mis hijos, tengo que velar por la seguridad de ellos".

Medea: *φεῦ, φεῦ Βροτοῖς ἔρωτες ὡς κακὸν μέγα.*

"¡Oh!, ¡oh!, para los mortales qué malos son los amores".

Al fin Creón accede a la súplica de la hipócrita que solamente pide un día más de permanecer en el país, para ocuparse de lo que les será necesario a sus hijos en el exilio, ¿quién es capaz de negar a una madre afligida lo que pide para las necesidades de sus tiernos hijos?

*Ἦκιστα τοῦμὸν λῆμ' ἔφου τυραννικόν
αἰδούμενος δὲ πολλὰ δὴ διέφθορα·
καὶ νῦν ὄρω μὲν ἐξαμαρτάνων, γύναι,
ὁμως δὲ τεύσῃ τοῦδε.*

"Mi voluntad nunca ha sido de un tirano y la piedad sí muchas veces me fué funesta. Hoy veo mi falta y, sin embargo, accedo a lo que me pides".

Ciertamente es de lamentar los rigores en el castigo, de que la historia está plagada, pero muchas veces la piedad ha sido causa de traiciones abominables; sin embargo, mal por mal, es preferible pecar por bondadoso que por justiciero. En el caso concreto a que nos referimos, hubiera convenido al rey usar energía, pero aunque el autor

"Cierto, señora mía, que algunas veces me pongo a considerar que el que se señala, o señala Dios, que es quien sólo lo puede hacer, es recibido como enemigo común, porque para algunos usurpa los aplausos que ellos merecen; o que hacen estorbo de las admiraciones a que aspiraban; y así le persiguen.

Aquella ley, políticamente bárbara de Atenas, por la cual salía desterrado de su república el que se señalaba en prendas y virtudes, porque no tiranizase con ellas la libertad, pública, todavía dura, todavía se observa en nuestros tiempos, aunque ni hay ya aquel motivo de los atenienses, pero hay otro no menos eficaz aunque no tan bien fundado, pues parece máxima del impío Maquiavelo; que es aborrecer al que se señala, porque desluce a los otros".

Así sucede, así sucedió y así sucederá "per Saecula Saeculorum".

de la tragedia no lo dice, creemos sería muy difícil a Creón ser severo con una bella mujer llena de atractivos, y hechicera en todas las acepciones.

El coro, necesario en esta ocasión para que sepamos cómo piensa Medea, la compadece haciéndola ver, con sus lamentaciones, cuán triste es su situación, en vez de darla ánimos para sobrellevar sus cuitas.

Medea sarcásticamente dice que Creón es tonto. Tenía en sus manos todo el poder para detener los planes siniestros que ella abriga y la ha concedido el día que le pidió, para atender las necesidades de los niños, creyendo, en su simpleza, que es muy corto el lapso concedido, para llevar a cabo ninguna acción que pueda perjudicar a la Casa Real. Sin embargo, en un sólo día hará que mueran el padre, la hija y el infiel esposo. Premedita cómo llevará a cabo sus siniestros deseos; incendiará el palacio, o clavará a los reyes afilado acero "a través del hígado", entrando sigilosamente en sus habitaciones? "¡Oh, no!, desechemos este medio de muerte porque si me sorprenden infraganti, ¡cómo reirían de mí todos!" Medea tiene pánico a causar hilaridad. Ni en medio de sus terribles intentos olvida el ridículo. Piensa, entonces, recurrir a un veneno del que ella es bien conocedora y, en su alegría por el éxito que espera obtener, imagina ver ya trocados en cadáveres a sus odiados enemigos.

Invoca a Hécate la diosa de la Magia para que la ayude en sus planes y en sus artificios, que han de hacer lúgubres las bodas anunciadas, y esperadas por todos, de la hija del rey. "No, nunca he de permitir, yo, descendiente del Sol, ser la risa de la unión de Creusa y Jasón". Luego dice Medea, hablando de sí misma:

*Ἐπίστασαι δὲ πρὸς δὲ καὶ πεφύκαμεν
γυναῖκες ἐς μὲν ἕσθ' ἄμηχανώταται
κακῶν δὲ πάντων τέκτονες σοφώταται.*

"Posees la ciencia, y si la naturaleza nos hizo a las mujeres incapaces del bien, ninguna artífice mejor para el mal".

Se dice que Eurípides era un misógino; de ser esto cierto no nos extrañe que usase afilados dardos para herir en sus obras, al sexo femenino.

Leyendo la biografía de Eurípides vemos que fué muy desgraciado con las mujeres. Su segunda esposa le hizo sufrir mucho por su li-

viandad, y se cuenta una anécdota que de ser cierta, nos muestra que ni aun en las más tristes situaciones dejaba el poeta, como buen griego, de filosofar. Encuentra el flagrante delito de adulterio a Quiriles, su esposa; la falta la comete con su esclavo. Eurípides dá a éste como mujer a Quiriles. Prefiere tener por amante a la esposa del esclavo, que lo contrario...

Tras una larga y poco importante actuación del coro, veamos un diálogo entre Jasón y Medea.

Jasón empieza, afeando la conducta de Medea, que con sus injurias sobre el rey y la princesa ha conseguido que la castiguen mandándola con sus hijos al destierro. El ha tratado calmar la cólera de Creón, pero ella no cesa en sus imprecaciones y todo llega a oídos del rey. Le aconseja modere su conducta y sea razonable. "No importa lo que pienses y digas de mí, pero sé prudente en lo demás, si no quieres atraerte nuevos males para tí y para los niños".

"No creas que soy tan malo, aquí estoy ante tí dispuesto a procurarte lo necesario para que nada os falte en el destierro". Medea, furiosa y digna, rehusa; nada quiere de él y le recrimina por su mal comportamiento. Ella se hizo criminal por ayudarlo y salvarle de todos los peligros y ahora ¿qué recompensa tiene? ¿Dónde irá?, ¡jinfeliz! Si, por culpa suya, Creón la condena al destierro, ¿dónde irá si tras de sí ha dejado todos los caminos cerrados por sus crímenes?...

Sentencia:

·Ω Ζεῦ, τί δὴ χρυσοῦ μὲν ὅς κίβδηλος ἦ
τεκμήρι· ἀνθρώποισιν ὅπασας σαφή,
ἀνδρῶν δ' ὅτω χρεὶ τὸν κακὸν διειδέναι,
οὐδεὶς χαρακτήρ ἐμπέφυκε σώματι:

"¡Oh, Dios!, ¿por qué del oro cuando es falso señal a los hombres diste, y de los hombres al malo es necesario distinguir sin que ninguna marca exista en él".

"Mucho, ciertamente, has hecho por mí —dice Jasón—, pero si me salvaste en mis temerarias empresas fué impulsada por la pasión; no quiero detenerme en esto, pero quiero que reconozcas que te he pagado con creces. Te llevé de un país bárbaro a Grecia, allí aprendiste a vivir según la ley, no por la fuerza. Te has hecho famosa entre los griegos por tu sabiduría. Si hubieses quedado en tu país, en la

extremidad de la tierra ¿quién hablaría de tí? Disculpa Jasón su propio proceder, pues si obra así, es porque casándose con una princesa dará hermanos reales a sus hijos. "Así puedo servir a mis hijos de ahora, con los que me han de venir después".

"Tú no comprendes esto, sólo te entristece ver abandonado tu lecho y no lo perdonas, ¡al fin mujer!"

Sentencia de Eurípides en boca de Jasón:

Χρῆν γὰρ ἄλλοθεν ποθεν Βροτούς
Παῖδας τεκνοῦσθαι, θῆλυ δ' οὐκ εἶναι γένος·
Χούτως ἂν οὐκ ἦν οὐδὲν ἀνθρώποις κακόν.

"Los mortales deberían tener sus hijos por otro camino, sin mujeres, así los humanos no conocerían males. (1)

Medea de Eurípides tiene un personaje, Egeo, rey de Atenas que no existe en Séneca, pero sí en Corneille.

Se ha dicho que la manera con que Medea obtiene su salvación pidiendo asilo a Egeo y la llegada inesperada y tan oportuna de éste, enfrian la obra. (2)

Egeo va a Corinto, encuentra a Medea y la saluda afablemente. Ella se sorprende de verlo y entonces Egeo le explica el motivo de su viaje.

"Vengo del antiguo santuario de Phoibos donde fui con el anhelo de saber si en el futuro llegaré a tener hijos, que tanto deseo, y que no he tenido a pesar de ser casado.—¿Y qué resultado obtuviste? le dice Medea—. Ninguno, no alcanzo a comprender lo que contestó el oráculo. Voy en busca del rey de Treceñas para que me lo explique.—¡Oh, sí, haces bien! El hijo de Pélops es sabio y en estas cosas muy entendido; además es todo caridad. Egeo nota el descompuesto semblante de Medea y pregunta la causa. Grandes y patéticas la-

(1) Hemos oído este mismo anhelo en labios de una mujer: ¡oh, si se pudiera tener hijos sin necesidad del hombre! Creemos más lógico esta aspiración en el sexo femenino, porque innato es en éste el sentimiento maternal.

En todas las edades la mujer es madre. El hombre necesita la mujer en su vida, desea en su matrimonio tener descendencia, pero si la compañera que eligió para su hogar muere, encuentra siempre grandes pretextos para sustituirla.

(2) "Tragiques Grecs". Par M. Parin.—Mais el est vraisemblable qu'ici comme cela se voit dans beaucoup de tragédies grecques, le poëte a voulu

mentaciones de su interlocutora lo ponen en conocimiento de las dichas que le afligen.

Caec de hinojos ante él y con abundantes lágrimas le pide la admisión en Atenas y la proteja contra sus enemigos. Si así lo hace, ella tiene filtros mágicos muy eficaces y le promete que va hacerle padre de numerosa descendencia. Egeo, ante esta tan halagüeña promesa, accede a todo con una sola condición, que ha de salir de Corinto sola, por su propia voluntad, porque él no puede, no debe ser el que la saque de la ciudad.

Egeo quiere complacer a Medea porque le ha prometido lo que para él es su más grande anhelo. Tiene que protegerla, pero no quiere que lo sospechen sus amigos de Corinto, en donde es huésped. Verdadero diplomático sabe actuar con disimulo para no comprometerse.

Medea le hace jurar por la tierra, por el sol, por todos los dioses juntos, que la impartirá esa protección.

Medea:

Y, ¿qué castigo descarte si no cumples?

Egeo: "Α τοῖσι δυσσεβοῦσι γίνεται Βροτῶν

"El que toca a los sacrílegos mortales".

Y se aleja pensando que Medea es verdaderamente una mujer bien previsora...

Las mujeres corintias del coro despiden a Egeo llenas de admiración y hacen votos porque se cumplan todos sus deseos, y porque el viaje de regreso a su reino sea muy feliz. (1)

Medea al ausentarse Egeo se vuelve al coro y dice: "¡Hora es ya de mi terrible venganza". Ya tiene dónde refugiarse, ya nada teme. (2) Usará de astucia, engañará a Jasón, se mostrará ante él la más humilde de las mujeres y le hará caer en el lazo que le prepara.

non seulement rappeler une tradition qui intéressait les Athéniens, fort jaloux d'avoir une place quelconque dans tous les sujets, mais encore rattacher sa pièce à un de ses autres ouvrages. Or nous savons qu'Euripide avait fait une tragédie d'Égée et que Médée y avait un rôle.

(1) Séneca en su Medea, suprime este personaje. Sin duda, no lo cree necesario. Al final de la tragedia, Medea huye como en la de Eurípides, en un carro mágico. Como no existe en la tragedia francesa el rey Egeo, la heroína no se encamina hacia Atenas, sino desaparece entre las nubes.

(2) W. Schlegel juzga bien vulgar, poco digno de su audacia y orgullo el cuidado de asegurar su retirada y de procurarse un asilo. Tal nego-

Tiene unas galas reales, herencia de su abuelo el Sol, un rico velo y un collar de malla de oro y brillantes, que hará llegar a la novia y al adornarse con ellos, morirá irremisiblemente. Como todo aquel que la llegue a tocar ¡tal es el veneno de que irán impregnadas! Pero lo más terrible es lo que les va a revelar: las galas, las llevarán sus propios hijos. Pero después, estos mismos, deben morir; ella los degollará.

Las mujeres del coro se horrorizan y exclaman desoladas que será la más castigada si comete esa abominación. Bien lo sabe la desventurada, pero es el único camino seguro para herir sin piedad el corazón del infiel, que al fin ellos son hijos de su carne. Y con ademán y voz imperiosa, ordena a la nodriza vaya a traer a Jasón.

Llega Jasón, esperando nuevos improperios y acusaciones. Medea le dice que comprende ha sido una loca imprudente, que está conforme con las bodas y con todo lo sucedido, pero le pide un favor; que consiga de su amada, piedad para sus hijos, que los consienta en Corinto al lado de ellos. Para enternecerla es capaz de todo. La va a mandar unos regalos regios, dignos de la princesa y serán los mismos niños los encargados de llevarlos para que viéndolos tan inocentes y portadores de ricos obsequios les conceda la gracia que van a pedirla. El ardid no puede ser mejor, ¿cómo si nó Creusa aceptaría un regalo de la hechicera tan temida de todos?

Jasón cae en el lazo. Se presta a ello y se encamina con sus hijos a ver a su amada.

Al salir Jasón con sus hijos el coro comenta tristemente la desgracia de los niños que van a la muerte y siente conmiseración por la joven princesa que morirá al ponerse, con sus propias manos las ricas galas, que de parte de Medea la entregarán sus inocentes hijos. En cuanto al mal esposo no le perdonan su egoísmo (solidaridad femenina). (1) El es culpable de todo lo que sucede. La madre cri-

ciación es fría en medio de las pasiones que animan la tragedia. Más adelante, disculpa como M. Patin a Eurípides. Ambos imaginan que se vió obligado a ello por halagar los oídos de los atenienses.

(1) M. Patin. Opina que Eurípides pretende hacer notar que las mujeres siempre están dispuestas a unirse contra los hombres, aun en cosas no morales, si así defienden el sexo.

minal merece más compasión que censura, ¡pobre infortunada! No puede perdonar la traición a su lecho conyugal, que el traidor esposo deja por otro. Siempre el coro en Eurípides comenta de manera breve y precisa los acontecimientos. El coro viene a ser la opinión de los que juzgan las buenas o malas acciones.

Llega el pedagogo con los niños. Muy satisfecho se muestra, por la gentil acogida que la princesa hizo a los niños y la alegría que tuvo al recibir los ricos presentes de boda. Debe su ama estar tranquila, la paz ya está hecha.

Nota en la cara de su ama la angustia, el dolor y no lo comprende, ya que tan agradables nuevas la trae. Reflexiona, y deduce que su ama piensa en que tiene que marchar al destierro y separarse de sus hijos.

Παιδαγωγός- Οὔτοι μόνη σὺ σῶν ἀπεξύγης τέκνων
κούφως φέρειν χρῆθ' ἰνητὸν ὄντα συμφορὰς
MH.- Δράσω τὰδ'. Ἀλλὰ Βαῖνε δωμάτων ἔσω
καὶ παισὶ πόρσιν' αἶα χρῆθ' καθ' ἡμέραν.

—“No eres la sola que ha sido separada de sus hijos, un mortal debe soportar los golpes de la suerte”.—Así lo haré; pero entra en la casa y prepara a mis hijos lo que diariamente necesitan”.

Llegamos al bellissimo monólogo de la desventurada madre, en el que Eurípides hace gala de conocer el corazón humano. Medea se duele de la triste suerte que espera a sus hijos en quienes cifraba tantas esperanzas, tantas ilusiones, hoy desvanecidas. Debe marcharse al destierro sin ellos; que parten a otra existencia. (1) Su ánimo decae, se siente sin fuerzas para cometer el crimen; esto es superior a ella. ¡No, no lo haré!, pero entonces todos reirán de su infortunio. el malvado, que la abandonase, Creón y la princesa. ¡No, mil veces no! No puede consentirlo.

Hemos notado que el temor al ridículo se une al odio y al desprecio para ahogar en ella hasta el sentimiento maternal. Pero opina el ilustre don Balbino Dávalos, que Medea nunca conoció este sen-

(1) Medea, en este momento, piensa en el viaje a la eternidad que ella les prepara.

timiento. (1) Una mujer puede ser capaz de todos los crímenes por celos, por envidia o por diversas causas extremas, pero llegar a sacrificar a sus hijos, es inconcebible por monstruoso y absurdo. Eurípides tiene que emocionar al auditorio, y no ahorra medios para conseguirlo.

La leyenda se ha transmitido de varias maneras; una de ellas dice que los familiares de Creón, indignados con el desastre de la Casa Real, ocasionado por las galas que los niños llevaron a la princesa, los asesinaron.

Según otra versión, las mujeres de Corinto eran las autoras del crimen, y suplicaron a Eurípides hiciera recaer la culpa sobre la hechicera.

Medea espera impaciente los acontecimientos.

*φίλοι πάλοι τοι προσμένουσα τὴν τύχην
καραδοκῶ τάκειθεν οἱ προβήσεται.
Καὶ δὴ δέδορκα τόνδε τῶν Ἰάσονος
στεχνουτ' ὀπαδῶν πνεῦμα δ' ἠρεθισμένον
δείκνυσιν ὡς τι καινὸν ἀγγελεῖ κακόν*

"Amigas, desde hace largo tiempo estoy esperando los acontecimientos, vigilando lo que allá abajo pasará. Veo que hacia aquí se adelanta uno de los acompañantes de Jasón. Viene con respiración adelantada a anunciar algún extraño mal".

Un mensajero llega corriendo; trae la fatal noticia de la trágica muerte del rey y de la princesa. Medea se alegra; no puede ocultar su gozo.

*Κάλλιστον εἶπας μῦθον , ἐν δ' εὐεργέταις
τὸ λοιπὸν ἤδη καὶ φίλοις ἔμοις ἔσση.*

"¡Qué bellas palabras!, entre mis bienhechores y amigos te tendré siempre".

El mensajero se queda sorprendido, no puede comprender tanto cinismo, ¿cómo puede —la dice— alegrarte, si has destrozado la Casa Real?, ¿acaso has perdido la razón?

(1) Metastase, en "Observaciones sobre el teatro griego", critica a Eurípides de prestar a Medea sentimientos de ternura maternal capaces de balancear en su corazón las terribles sugerencias del furor de los celos. Otros críticos, en cambio, encuentran el monólogo de las luchas interiores de Medea, de belleza indiscutible.

Medea quiere saber detalles. Para ella es un placer la muerte de Creón y la de su hija, y cuanto más espantosa haya sido, mayor será su alegría.

El mensajero cuenta que cuando llegaron los niños con las preciosas galas la princesa les recibió un tanto hostil, pero Jasón la habló de ellos con tal dulzura que ante sus palabras y los espléndidos regalos, la princesa cambió de actitud. Apenas idos Jasón y los niños, se puso las galas y se miraba satisfecha al espejo cuando ocurrió el desastre. A la princesa le atacó un mal desconocido y se vió en seguida envuelta en llamas; corría asustada y avivaba el fuego hasta que la infeliz cayó al suelo sucumbiendo, horriblemente desfigurada. El rey entró de improvisó; vió a su hija que moría entre llamas, se abrazó de ella y sucumbió también.

El coro lamenta la desgracia ocurrida a la princesa y critica a Jasón, culpable de todo.

Medea comprende que es hora de cumplir su parricidio; mucho les quiere. Ella que les dió la vida, ha de quitárselas... ¡pobres criaturas!

Dice el coro, "¡Oh, Jasón, bien has pagado hoy todo lo hecho por ti, que mereció castigo! ¡Oh, pobre princesa, hija de nuestro rey que te presentas hoy ante los Dioses víctima de tu proyectada boda con Jasón!"

Y Medea: "Amigas mías, ya estoy resuelta; debo matar a mis hijos y huir. No quiero que por cobardía sean otros los que los inmolén o los martiricen con mano enemiga. Y puesto que han de morir, yo los mataré. Yo, que les di la vida".

Levanta su ánimo, a pesar que comprende que empezará para ella, con la destrucción de sus hijos, una vida de dolor intenso.

"Olvida —se dice— que son tuyos; que los quieres inmensamente. Olvida todo, por lo menos en este instante". ¡Pobre infortunada!

Medea se dá valor, aunque está acostumbrada a no dominar sus violentas pasiones. En este momento quiere salir victoriosa de su principal enemigo y no quiere pensar en que va a destruir lo único que verdaderamente es suyo, sus hijos. Sabe que más tarde los llorará, pero sabe también que si mil veces se le presentara el caso de castigar al traidor en ellos, mil veces cometería la vil acción.

Recordemos la anécdota del avaro, que al ver que su hijo compraba rica carroza, le increpaba diciendo que era un derrochador. —“¿Crees que a mí no me gustaría tener una, propia y lujosa? —Sí, padre mío, pero te place más, mucho más, tener el dinero que ella te costaría”.

Así, Medea quería mucho a sus hijos, pero quería mucho más la satisfacción de su victoria. Por eso llevó a cabo su venganza.

Medea se dirige resueltamente dentro de la casa. Transcurre un momento y se oyen los gritos de los niños que piden los salven de su madre, que, enloquecida y con aspecto feroz, les acomete.

El coro, se limita a lamentar los hechos. Quiere salvar a los niños, pero en su indecisión dá tiempo a que Medea termine su execrable matanza. La opinión pública no ha sido capaz de evitar los acontecimientos; pero, jeso sí!, se apresura a divulgarlos y con más deleite y ensañamiento, por sorprendentes y deshonorosos.

Aparece Jasón en escena. Viene, aterrorizado, furioso, de la Casa Real. Se ha enterado de los trágicos sucesos; comprende de dónde vino el golpe. Al ver a las mujeres corintias delante de la puerta de Medea, les pregunta por ella. ¿Dónde está?, tiene que pagar su culpa; los ciudadanos del país la buscarán para vengar el regicidio. Nada le importa de ella, pero la venganza puede hacerse extensiva a los inocentes, a los que mandó con las fatales galas, y él quiere salvarlos.

Coro: “¡Oh, pobre infeliz! Tus hijos no necesitan ya tu ayuda, has venido demasiado tarde, ¡ya no existen!”

Jasón, desesperado, se arroja a la puerta y ordena a sus servidores la derriben. Quiere entrar violentamente, cuando aparece la maga en un carro alado tirado por dragones y pregunta: —“¿Por qué hacen ese ruido? ¿Buscan estos dos cadáveres que traigo a mis pies, o a mí, autora de todo lo que se me acusa? No debe afanarse el vil esposo”. ¡Nada podrá contra ella!, que un ascendiente suyo, el Sol, la ha mandado el carro alado en donde escapará ilesa, de entre sus enemigos.

Aquí sigue un patético diálogo entre los esposos. El la llama monstruo maldito, infanticida abominable y la recuerda, horrorizado, todas sus culpas. “Mataste a tu mismo hermano, ¡fratricida infernal!, ¡así empezó tu cadena de crímenes!”

Nunca está justificada una mala acción. Aquel por quien se hace será, indudablemente, el primero que la reproche. Medea era una mujer impulsiva, toda su vida obró sin poder contener sus violentas pasiones. Quien incurría en su odio no llevaría fácilmente la palma de la victoria.

Jasón la suplica le deje los despojos de sus hijos para darles sepultura, ella rehusa, y victoriosa, llena de orgullo, se va por los aires hacia el reino de Egeo, donde será protegida.

Al diálogo de los esposos siguen unas palabras sentenciosas del coro y así termina la tan gustada y tan discutida tragedia de Eurípides, obra maestra del teatro griego.

CAPITULO III

NOTAS SOBRE LUCIO ANNEO SENECA

Filósofo, poeta y escritor español de la época romana. Nació en Córdoba hacia el año 4 de nuestra era. Murió en Roma en el 65. Siempre de salud delicada, fué a Roma, muy joven, con su padre el "Retórico", estudiando allí poesía y elocuencia. Tuvo en su padre su primer maestro. Pronto se interesó por la filosofía, a la que acomodaba su vida. Más tarde dejó la filosofía por el foro. Tuvo por largo tiempo un brillante bufete y adquirió gran fama. Calígula lo envidiaba porque quería ser el primer orador de su tiempo y creía ver en Séneca su mayor rival. Quiso darle muerte, pero le dijeron a tiempo que estaba tan delicado de salud que no tardaría en morir de la enfermedad que padecía. Al parecer, estaba tuberculoso.

Sufría tanto, que se hubiese privado de la vida de no haber sido por el dolor que, con ello, causaría a su padre. Fué a Egipto a casa de un tío materno, en busca de salud y de conocimientos. Tenía ansia de saber. Parece ser que pasó a la India.

Regresó a Roma. En el reinado de Claudio (41 de J.) fué acusado de sostener relaciones adúlteras con Julia, hija de Germánico (1) y fué desterrado a la Isla de Córcega. En el destierro escribió, entre otras obras, *De Consolatione*, *Hercules Furens*, *Troades*, *Phoenissae*, *Medea*, *Phaedra*.

Séneca era una mezcla del hombre filósofo y ascético y el abogado de gustaba de los éxitos del foro. Amaba las riquezas. Tenía *quintas* en casi toda Italia. Aunque parece ser que amaba la virtud, vivía en una corte llena de vicios. De elevado espíritu y de voluntad débil, no conseguía armonizar sus principios con su conducta.

(1) No se probó nada de esta acusación. Créese fue calumniosa.

Cuando Agripina contrajo matrimonio con Claudio, éste, a instancias de su esposa, llamó a Séneca para encargarse de la educación de Donucio, hijo de ella, más tarde sucesor de Claudio. Agripina hizo al filósofo pretor y después cónsul. (2) Séneca se hizo capitán en corto tiempo y su inmensa riqueza despertó la envidia de su mismo discípulo Nerón, cuya protección fué perdiendo poco a poco. Muchos envidiosos le acusaban de que sus riquezas fueron mal adquiridas.

Se dice que Séneca aconsejó a Nerón la muerte de Agripina y que el escrito que el emperador dirigió al Senado diciendo que su madre lo había querido envenenar y no lográndolo se había suicidado, también lo dictó Séneca. ¡Quién sabe!, la llamada historia a veces miente. Este filósofo, tan enfermo durante su vida, atormentado por tantos dolores físicos y morales, tenía que sufrir en su fama, aun después de muerto.

Séneca, viendo que sus riquezas enojaban a Nerón, se las ofreció, pidiéndole una modesta pensión con la que pudiese subsistir. Nerón le abrazó en público y no aceptó el desprendimiento de su maestro.

Cuando la conspiración de Pisón, se acusó a Séneca de ser amigo de éste, estimándose como sospechosas ciertas palabras que profirió en alguna ocasión. Nada se pudo probar al poeta latino de estar mezclado en el complot, pero Nerón, receloso, le mandó una orden de suicidio. Obediente, la recibió sin replicar, sin pedir indulto a su antiguo discípulo. Se cortó las venas de los brazos y de las rodillas. Aunque estaba muy extenuado, resistió la sangría; tomó, entonces, un veneno, y como tampoco terminaba su vida, mandó le encerraran en una estufa, donde murió asfixiado.

Un rasgo hermoso fué el de su esposa. Quiso acompañarle en el viaje a la Eternidad y se cortó las venas como hiciera él. Tardaba en morir. Nerón, enterado del suicidio voluntario de la abnegada mujer, lo impidió, ordenando fuese atendida y curada inmediatamente. Dijo que contra ella no tenía resentimiento alguno.

La esposa ejemplar sobrevivió al gran filósofo muy corto tiempo.

(2) Alguien opina que no recibió este cargo en propiedad.

LA MEDEA, DE SENECA

Algunas observaciones comparativas

El diálogo de Medea y Creón en Séneca es muy extenso, compuesto de palabras razonadas que indican la procedencia hispano-romana del autor y su sólida preparación en el estudio del Derecho.

Veamos un fragmento:

Medea: *Si iudicas, cognosce, si regnas, iube.*

Creón: *Aequum atque iniquum regis imperium feras.*

Medea: *Iniqua numquam regna perpetuo manent.*

Creón: *I, querere Colchis.*

Medea: *Redeo: qui aduexit, ferat.*

Creón: *Vox constituto sera decreto uenit.*

Medea: *Qui statuit aliquid parte inaudita altera,
aequum licet statuerit, haud aequus fuit.*

Creón: *Auditus a te Pelia supplicium tulit?*

Sed fere; causae detur egregiae locus!

Medea: Si juzgas, conoce; si reinas ordena.

Creón: Justo o injusto al rey debes someterte.

Medea: Nunca ha sido de larga duración una realceza inicua.

Creón: Vé a quejarte a Cólquida.

Medea: Vuelvo; pero el que me trajo me lleve.

Creón: Tu reclamación viene tarde, ya está dada la sentencia.

Medea: El que condena sin oír la otra parte, aunque tenga razón, falta a la equidad.

Creón: ¿Después de haberte oído que diste muerte a Pelias?
Pero ¡habla! ¡Bonita causa para ser pleitada!

Medea le hace una larga disertación sobre su pasado, sobre su ascendencia real (es nieta del Sol) y sobre sus hechos maravillosos. En cuanto a sus crímenes, si no hubiese sido por ella, toda la tierra de los Pelasgos, con sus jefes, hubiese sido arruinada y el primero de

todos, Jasón, su yerno, atacado por los feroces toros "de aliento de fuego que lanzaban llamas". "Soy muy desgraciada; pero estoy satisfecha de haber salvado al que era orgullo de tantos reyes".

"El premio que he obtenido por mis crímenes, tú lo tienes entre tus manos". (Se refiere a Jasón.) "Si crees juzgar bien, condena a la acusada, pero devuélvela aquello que la hizo criminal". (1)

"Hoy me arrojas de tu reino por funesta y perversa, ¿caso no soy la misma a quien un día diste asilo y protección?"

Creón contesta como en Eurípides, que no es un tirano. Disculpa a Jasón; él no ha intervenido en los crímenes de ella.

*Tu, tu, malorum machinatrix facinorum,
cui feminae nequitia ad audenda omnia,
robur virile est, nulla famae memoria,
egredere, purga regna, letales simul
tecum aufer herbas, libera ciues metu,
alia sedens tellure sollicita deos.*

"Pero tú, instigadora de acciones detestables; tú, que te atreves a toda, en ti se junta una maldad femenina a una fuerza viril. ¡Vete, libra mi reino de tu presencia y llévate contigo tus hierbas infernales, libra a mis conciudadanos de su temor; vete a otra parte a importunar los dioses".

Medea alega que no vino sola. Que la devuelvan su compañero. "Si temes una guerra por habernos dado asilo en tu reino, échanos a los dos, ambos somos culpables. Pélias fué muerto, mi padre traicionado, mi hermano despedazado todo por causa de Jasón. Si juzgas bien verás que aunque he sido culpable, no lo fuí por propio interés". (2)

Medea: *Quae fraus timeri tempore exiguo potest?*

Creón: *Nullum ad nocendum tempus angustum est malis.*

(1) Desde cierto punto de vista es una original aplicación de la conocida y vieja norma de justicia: "Quien es causa de la causa, es causa del mal causado".

(2) Trata de justificar sus crímenes en la consideración del beneficio ajeno, basándose en una fórmula utilitaria: "el criminal, es aquel a quien beneficia el crimen". Tesis en este caso antijurídica.

Medea en ambas tragedias pide un plazo de un día para poder preparar el viaje de sus hijos. Ella nada necesita. Creón concede lo solicitado. En la de Eurípides se aleja el rey confiado. Es corto el tiempo para que la desechada mujer fragüe nada malo contra la Casa Real. Veamos este pasaje en Séneca:

Medea: ¿Qué puedes temer en tan poco tiempo?

Creón: Un malvado nunca tiene poco tiempo para perjudicar.

Creón la amedrenta diciendo que ni un día más concederá del tiempo acordado y que si desobedece la castigará con la última pena. También en este pasaje difiere una tragedia de otra. En la de Eurípides, el rey se aleja pensando que está resuelto el asunto con la expulsión inmediata del país, de la mujer temible. Séneca pone en boca del rey, en la misma escena, palabras imprudentes que encienden más aún el odio que Medea siente por todos ellos. "Me voy, dice, porque tengo que asistir a las ceremonias de las nupcias de mi hija y allí mi presencia es necesaria. Debo también hacer los rezos de rigor en estas ocasiones". Añadiremos nosotros: *No hay que mentar la sogá en casa del ahorcado.*

El coro después del diálogo de Medea con el rey dice unas cuantas palabras de conmiseración hacia la desventurada mujer que no tiene dónde encaminar sus pasos. En el de Séneca encontramos un largo comentario sobre los audaces que se atrevieron por primera vez a cruzar los mares.

*Candida nostri saecula patres
videre procul fraude remota,
sua quisque piger litora tangens
patrioque senex factus in arno
parvo diues, nisi quas tulerat
natale solum non norat opes.*

"Nuestros padres vivieron en tiempos de inocencia bien ajenos de todo fraude. Cada uno se contentaba con los límites de su propio país y envejecían sobre la tierra de sus abuelos, ricos con poco y no conocían más tesoros que los producidos por su territorio".

Se lamenta de aquel aciago día en que la nave hecha del pino Tesalio (Argos) llegara golpeando la mar con los remos. Desde entonces sienten miedo todos, porque todo ello les parece misterioso.

El coro sigue extendiéndose en comentarios sobre el temerario viaje, con todos los infortunios que sufrieron los tripulantes de la fantástica nave. Continuamente se vieron en terribles peligros que afrontaron valientemente y todo ¿para qué? se preguntan.

Quod fuit hiuns-pretium cursus? Aurea pellis-mainsque mari Medea malum-merces prima digna carina.

Y ¿cuál fué el premio de tal viaje? El Vellochino de Oro con Medea, azote ésta más temible que la mar ¡digna recompensa de ese primer navío!

“Ya no es necesario —sigue diciendo— que exista una nave maravillosa con reales remeros. Ahora cualquier barca puede cruzar los mares. Y se ven muchos pueblos construídos en tierras nuevamente conocidas. Nada ha quedado del Universo en su sitio primitivo”.

“Los habitantes de países cálidos se comunican con los de los glaciales; por todas partes se entrecruzan las barcas; en toda direcciones se viaja. Llegará un día que el Océano abrirá las barreras del mundo y se descubrirá una tierra inmensa. Tethys revelará un nuevo mundo y Thule (1) no será la última de las tierras”.

El primer diálogo de Jasón y Medea es parecido en ambas tragedias. Una serie de reproches entre los dos esposos. Veamos el siguiente fragmento del de Séneca:

Jasón: *Perimere cum te uellet infestus Creó,
lacrimis meis euictus exilium dedit.*

Medea: *Poenam putabam: munus, ut uideo, est fuga.*

Jasón: “Creón, en su odio, quería hacerte morir, gracias a mis lágrimas te ha concedido el destierro”.

Medea: “Creía que era una pena el destierro, pero por lo visto es una gracia”.

Notemos la ironía en Medea cuando Jasón quiere demostrarle todo el interés que ha tomado por ella.

Jasón: *Obicere tandem quod potes crimen mihi?*

(1) Islandia. Como vemos, Séneca pone en boca del coro una profecía del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Medea: *Quodcumque feci.*

Jasón: *Restat hoc unum insuper,
tuis ut etiam sceleribus fiam nocens.*

Medea: *Tua illa, tua sunt illa: cui prodest scelus
is fecit; omnes coniugem infamem arguant,
solus tuere, solus insontem uoca;
tibi innocens sit quisquis est pro te nocens.*

Jasón: Pero; ¿qué crímenes puedes reprocharme?

Medea: Todos los que yo he cometido.

Jasón: No te falta más que inculparme de tus propios crímenes.

Medea: Si, son los tuyos, lo son, porque el que se aprovecha del crimen cometido es el autor y aunque todos convinieron que tu esposa es una infame, tú debías defenderla y proclamar su inocencia. (1) ¡Que debes tener empeño en considerar inocente a quien perdió la inocencia por tu interés...

Sabemos que Séneca se inspiró en la Medea de Eurípides para componer una del mismo nombre; pero solamente tomó la idea; no quiso hacer una simple traducción. Encontramos en ella algunas variantes, aunque en nada cambie el sentido, ni el final trágico de la obra. En el diálogo primero de Medea y Jasón, aquélla le suplica que la permitan ir al destierro en compañía de sus hijos. Su presencia aliviará su inmenso infortunio. Jasón resueltamente niega esa gracia; no podría él vivir sin los niños que son su ilusión. Los adora y quiere verlos, tenerles siempre cerca. Medea constantemente medita qué clase de venganza usará con el malvado que la ha abandonado por otra mujer. Al oír a Jasón que ama a sus hijos entrañablemente, comprende de pronto dónde tiene que herir y viene a su mente el terrible pensamiento de destruir lo único que él ama. Obsesión que no la dejará en paz hasta haber cumplido su macabro propósito.

En Eurípides, Medea no tiene esta revelación; sabe muy bien que él los quiere y por eso los sacrifica por vengarse con golpe certero del que tanto la desprecia.

(1) Séneca pone en boca de Medea algo que en su filosofía condena. Veamos: "No os permitais cosa alguna que no podais hacer delante de vuestros enemigos. Mostrad a todos los que obran mal, sentimientos dulces y paternales y *acordaos que nadie tiene derecho a absolverse a sí mismo y declararse inocente*".

Otro punto en que difiere la obra griega de la latina es el desierto. En la griega, condenada está Medea con sus hijos a dejar el país desde el principio de la tragedia hasta el final; prueba de ello es que cuando manda a los niños con las galas reales, Jasón la suplica no se deshaga de tan valiosas prendas. Ella exclama entonces: ¿De qué no será capaz una madre para conseguir el bienestar de sus hijos? Espero que la princesa, al verlos tan inocentes y portadores de los suntuosos regalos, que la envió, accederá a la súplica que ellos han de hacerla. Que los deje en Corinto, librándoles del exilio". Es un ardor de Medea para hacer llegar las funestas galas a la princesa. Jasón cae en el lazo, acepta que Medea se prive de las ricas preseas y acompañado de sus hijos se dirige a palacio a entregárselas a su bella prometida. ¡Bien ajeno que la lleva en ellas la más inesperada y cruel de las muertes!

El coro, la nodriza y la misma Medea tienen en Séneca comentarios muy largos, interminables, casi fastidiosos. En uno de esos comentarios del coro, hacia el final de la obra, hallamos estos versos que pintan la psicología de Medea.

*Medea, non amores;
nunc ira amorque causam
iunxere quid sequetur?
Quando efferet Pelasgis
nefanda Colchis aruis
gressum metuque soluet
regnum simulque reges?*

"Medea no sabe moderar sus amores, ni sus iras. Ahora que su amor y su cólera han hecho causa común, ¿qué pasará? ¿Cuándo la infame colquidiana se alejará de la tierra de los Pelasgos? ¿Cuándo librárá de inquietud el reino y a nuestros reyes?"

El coro del que hemos entresacado los versos anteriores no se puede decir como en el de Eurípides, que es de "solidaridad femenina". Hay que tener presente que la mujer en tiempos de Eurípides estaba confinada en su hogar, no tenía derecho de mezclarse en los asuntos públicos, ni en las discusiones de su esposo fuera de la casa. En la época de Séneca la mujer romana era poderosa, e influyente

en la vida social y política. No necesitaba ser compadecida. Veamos la comprobación de lo que decimos:

Agripina es esposa de Claudio, emperador de Roma, envenena cautelosamente a su esposo para imponer en el trono a su hijo Nerón (hijastro de Claudio). Nombra a Séneca profesor del joven emperador. Más tarde, éste, olvidándose de las palabras que dijo al subir al trono, *joptima mater!*, la mandó matar. Trágicamente muere la célebre romana, víctima de las intrigas de otra influyente mujer de Roma. (1)

Cada día la mujer ha ido ganando terreno, no por su astucia y maldad como en el ejemplo citado, sino por su indiscutible empeño en cultivarse

En el final de la Medea de Séneca llega el mensajero con la noticia de los trágicos acontecimientos.

Coro: *Qua fraude capti?*

Mensajero: *Qua salent reges capi: donis.*

Coro: ¿Con qué engaños cayeron?

Mensajero: Con el de los reyes, con regalos.

Sabemos que "dádivas quebrantan piedras". Por lo visto, siempre ha sucedido esto. El mensajero cuenta, como en la tragedia de Eurípides, los detalles del desastre.

La nodriza aconseja a Medea que huya.

Largo monólogo de Medea en que exterioriza sus luchas interiores, y también decidiéndose al crimen.

La protagonista, en la obra de Séneca, degüella a su segundo hijo en el techo de la casa y ante los espectadores, entre los que está Jasón. Esto es horripilante y según la crítica poco estético. (2)

(1) Popea Sabina hizo creer a Nerón que su madre era el obstáculo más poderoso para que ellos contrajeran matrimonio. Con amor fingido y astucia verdadera le indujo a deshacerse de ella. El parricida también hizo lo mismo con su esposa, la paciente Octavia. De esta manera, logró la hipócrita calculadora y déspota Popea, llegar a ser emperatriz de Roma.

(2) Las tragedias de Lucio Anneo Séneca están consideradas como las últimas derivaciones del drama griego y como documento histórico del estilo de su época; "efectismos teatrales, descripciones enfáticas, exceso de sen-

Hay, por último, un diálogo entre los desavenidos esposos, con la diferencia que en el de Eurípides ambos se disputan el inhumar los despojos de sus hijos, que es el respeto griego a los muertos. En Séneca la madre los arroja a los pies de Jasón, para que él sea el encargado de ello.

Desaparece Medea en su carro alado, después de haberse dicho ambos mil improperios, que en verdad merecen.

Jasón, al verla, no puede menos que decir:

*Per alta vade spatia sublimis aetheris
testare nullam esse, qua ueheris deos*

"Vé a través de las altas regiones del cielo superior y atestigüa que no hay Dios donde tú te elevas".

timentalismo, argumentos espeluznantes y monólogos moralizadores de enseñanzas estoicas". Reconocida es de todos la gran influencia que tuvo el autor latino en el teatro del Renacimiento, de Italia, Inglaterra y Francia.

CAPITULO IV

NOTAS SOBRE PIERRE CORNEILLE

Pierre Corneille nació en Ruán el 6 de junio de 1606. Estudió con los jesuitas, se doctoró en Derecho y dejó la abogacía para dedicarse al teatro. La primera comedia que compuso *Mélite au les fausses lettres*, se representó en París en 1629 y gustó mucho. Siguieron a ésta un drama romántico y varias comedias. Se dedicó más tarde a la tragedia y escribió *Medea*, tomando por modelo a Séneca (1635). *L'illusion comique*, en 1636 y la tragedia *Le Cid*, de esta misma época, y la que parece una imitación del drama español de Guillén de Castro. Esta obra le dió gran fama, pero la crítica fué muy dura con el autor. Le encontró muy española. (1) El autor, para desquitarse de lo que le imputaban, escribió *Horacio* y *Cinna*, en 1640. Dicen que cuando Luis XIV vió la representación de esta última le causó honda impresión y procuró imitar la conducta de Augusto, cuando dijo a su enemigo: "Aquí todos somos amigos", en vez de haberlo hecho sacrificar por conspirador. Luis XIV vió que Augusto sostuvo la paz en Roma después de su perdón, y siempre que pudo siguió el ejemplo del magnánimo y sabio emperador romano.

El *Polycucte* la escribió Corneille en 1643, tragedia cristiana, que según la crítica es su mejor obra. *La Mort de Pompée* en 1643

(1) Dicen los críticos que en el siglo XVII había dos corrientes en el teatro francés; la imitación del griego y romano y la del antiguo teatro español. Aun hoy, no llegan a un acuerdo definitivo sobre la originalidad del teatro francés los críticos españoles y franceses. En 1878 Mr. Morel Tabio, distinguido literato e investigador galo, publicó su estudio *Comedie espagnole au XVII siècle* demostrando categóricamente que tanto *Le Cid* como *Le Manteur* de Corneille y el *don Juan* de Molière son magníficas adaptaciones de Guillén de Castro, Juan Ruiz de Alarcón y Tirso de Molina.

y *Le menteur* en 1643, comedia de carácter basada en "La Verdad Sospechosa" de don Juan Ruiz de Alarcón.

Imitó algunas comedias españolas dándolas ambiente francés. En 1652 abandonó el teatro decepcionado por un fracaso. Poco después hizo algunas tragedias que no tuvieron gran éxito, y al fin se retiró definitivamente de la lucha y murió en París en la madrugada del día 1º de octubre de 1684.

Fué poeta lírico y académico. Le interesó la política. Contemporáneo de los Cardenales Richelieu y De Retz. Si Eurípides "hacía a los personajes como eran, no como debían ser". Corneille, al contrario, procura *peindre les hommes tels qu'ils devraient être*.

En *Horacio* (1640), dramatizó el duelo de los Horacios contra los Curiacios de Alba y nos recuerda las palabras de Horacio, el joven, cuando al regresar lleno de gloria mata a su hermana Camila, atravesándola con la espada porque llora y le reprocha colérica el haber dado muerte a su prometido, uno de los vencidos. En estos versos el poeta francés nos da el sentido perfecto de los que aquí pronunciara en latín.

*C'est trop ma patience à la raison fait place
va dedans les enfers plaindre ton Curiace
Ainsi reçoive un chatiment soudain
quiconque ose pleurer un ennemi romain! (1)*

Corneille en sus obras no da al amor gran importancia.

La passion d'amour et trop chargée de faiblesse pour être la dominante d'une piece heroique j'aime qu'elle y serve d'ornement et non de corps.

(1) Abi hinc cum immaturo amore ad sponsum —inquit— oblita fratrum mortuorum vivique, oblita patriae; sic eat quaecumque romana lugebit hostem!

(Tito-Livio. I. XXXVI.)

Sal de aquí con tu intempestivo amor a tu prometido —dijo—, olvidada de tus hermanos muertos y del vivo, olvidada de la patria; así ha de suceder a toda romana que lllore al enemigo.

Era hombre poco brillante en su conversación; decía, de sí mismo, que tenía "la pluma fecunda y la lengua estéril".

La característica de Corneille es resaltar las buenas acciones. Fué gran moralizador. Nunca olvidó sus principios piadosos.

Los diálogos viriles, fuertes, concisos, se llaman cornelianos. La historia le ha hecho justicia. Ahora se le juzga sin parcialidades ni envidias y se le considera como uno de los primeros dramaturgos de su época.

LA MEDEA, DE CORNEILLE

Comentarios

Hemos dejado en último lugar los comentarios sobre la obra francesa, para seguir el orden cronológico en que fueron escritas. Hecha la comparación de la Medea griega con la del mismo nombre latina, notamos poca diferencia entre ellas en cuanto al argumento y final trágico. Sólo algunas pequeñas variantes en distintas situaciones. En general, hemos considerado la Medea de Eurípides superior a la de Séneca por su precisión y sobriedad, en todos los momentos culminantes de la acción.

Veamos ahora la Medea de Corneille, pero no en conjunto: la iremos recorriendo paso a paso para darnos cuenta de todas las bellezas y, también, de aquello que nos parezca menos digno de elogio.

Comienza la tragedia en tono ligero, Jasón cuenta a un amigo Pollux, argonauta como él, sus amores con Creusa, la hija del rey de Corinto. Aquí, como en los otros países que ha visitado, unió siempre el amor con el interés.

*Aussi je ne suis pas de ces amants vulgaires;
J'accommode ma flamme au bien de mes affaires.*

En Lemnos amó a Hypsipila: en Colchos a Medea; aquí, en el exilio, corteja a Creusa la hija del rey.—¿Hablas de exilio? ¿acaso Pelias?... —Si aún muerto me hizo huir de Tesalia. ¿Ha muerto? Si...

En una larga tirada de versos, Jasón explica a su amigo cómo Medea hizo amistad con las hijas del enemigo, de aquél. "Ella, con sus artes mágicas rejuveneció a mi anciano padre". Hizo que ellas lo viesen. Tomó un viejo carnero, le sacó toda la sangre, le introdujo otra nueva y quedó convertido en tierno corderito. Las hijas de Pelias estaban asombradas. Medea logra convencerlas que es su deber dar juventud a su anciano padre; dudan las amantes hijas de hacer el

experimento, pero ante la elocuencia e insistencia de Medea se deciden. Le hacen una extraña transfusión. Primero le dejaron sin gota de sangre, y como el líquido que introdujeron en sus venas era un compuesto de agua y hierbas que Medea preparó con la oculta intención de hacerle morir, lejos de darle el vigor que las hijas esperaban, allí quedó exánime.

En versos brillantes (1) viene una descripción minuciosa del parricidio involuntario cometido por las hijas de Pelias, impulsadas y convencidas para hacer un bien, por la autora intelectual del crimen.

Al siguiente día se supo en Tesalia el asesinato de Pelias. Su hijo Acaste persiguió sin descanso a los autores del hecho; Medea y Jasón huyeron veloces del país.

Llegaron a Corinto y el rey los acogió con amabilidad extrema. Su hija se enamoró de Jasón, y gracias a esta boda real pudo éste libertarse de su enemigo; el que había pedido al rey del Istmo la extradición de los culpables. Tiene que abandonar a Medea porque es padre y antes que todo debe salvar a sus hijos. Su pérdida traería implícita la destrucción de los pequeños. Las nupcias con la hija del rey les ponen a cubierto de todo mal.

Pollux se muestra intranquilo; sabe el poder de la Maga y teme sus represalias, Jasón le tranquiliza, diciéndole que está condenada al destierro y nada podrá hacerle. El amigo se aleja pensativo.

Jasón queda reflexionando en su conducta dudosa y dice:

Je regrette Médée, et j'adore Creuse:

Je vois mon crime en l'une, en l'autre mon excuse.

Cuando más abstraído está en sus pensamientos, ve salir a Creusa del templo, se dirige a ella y la saluda amorosamente.

Jasón: *Que votre zèle est long, et que d'impatience*

Il donne à votre amant, qui meurt en votre absence!

Creusa: *Je n'ai pas fait pourtant au ciel beaucoup de vœux;*

Ayant Jason à moi, j'ai tout ce que je veux.

Jasón: *Et moi, puis-je espérer l'effet d'une prière.*

Ella sonriendo le promete acceder a lo que le pida. Desea que sus pequeños inocentes no vayan al destierro. Haré que así sea. Ella también tiene algo que pedirle. ¿Qué queréis de mí?, pregunta Ja-

(1) Son estimados como imitación del séptimo libro de las "Metamorfosis".

són. Creusa, reservada y mimosa, promete se lo dirá más tarde.

La Creusa de Corneille no es la mujer griega, de actitud pasiva, creada por Eurípides, veremos más adelante cómo nos resulta egoísta e interesada.

Jasón en Corneille, es el galán joven moderno y en nada se parece al frío personaje, un tanto opacado, de las tragedias con que comparamos ésta.

Medea en escena.—Monólogo de lamentaciones, como en Séneca, aquí en pareados magníficos.

*Jasón me répudie! et qui l'aurait pu croire?
S'il a manqué d'amour, manque-t-il de mémoire?
Me peut-il bien quitter après tant de bienfaits?
M'ose-t-il bien quitter après tant de forfaits?*

Sigue Medea quejándose de la conducta que con ella tiene el ingrato y, colérica, exclama:

*Tu l'abuses, Jasón, je suis encor moi-même.
Tout ce qu'en ta faveur fit mon amour extrême,
Je le ferai par haine; et je veux pour le moins
Qu'un forfait nuos sépare, ainsi qu'il nous a joints.
Que mon sanglant divorce, en meurtres, en carnage,
S'égale aux premiers jours de notre mariage,
Et que notre union, que rompt ton changement,
Trouve une fin pareille à son commencement.
Déchirer par morceaux l'enfant aux yeux du père
N'est que le moindre affet qui suivra ma colère;
Des crimes si légers furent mes coups d'essai:
Il faut bien autrement montrer ce que je sai;
Il faut faire un chef-d'oeuvre, et qu'un dernier ouvrage
Surpasse de bien loin ce faible apprentissage.*

Termina el precioso monólogo con una imprecación de Medea. Desea que desaparezca el Istmo.

Et qu'il n'empêche plus, les deux mers de s'unir.

No hemos podido menos de transcribir algunos versos entresacados de este monólogo porque son bellísimos. Estilo exquisito, vibrante, llenos de color, no se pueden decir cosas más amargas en versos más dulces. Se nota una contraposición de conceptos. ¡Lásti-

ma que por su extensión no podamos transcribirle íntegro! Para nuestro gusto, es maravilloso. El diálogo que sigue, entre Medea y Nerine, también tiene versos sentenciosos y bellos.

Pregunta Medea a Nerine: —¿Qué sabe de las bodas?... , ¿cuándo y a qué hora se efectuarán?... , ¿qué dice el ingrato?..

*Croit-il qu' en cet affront je m'amuse à me plaindre?
S'il cesse de m'aimer, qu'il commence à me craindre.*

¡Qué fuerza tienen estos versos! Nos pintan toda la indignación, todo el despecho de la desventurada mujer, que siente cómo se apodera de ella, en lucha con el amor, un odio terrible, un loco deseo de venganza: "*Si cesa de amarme que comience a temerme*". ¡No se pueden expresar mejor los sentimientos de un atormentado corazón! Nada hierde más profundamente el alma femenina que verse despreciada por aquel que le juró amor constante.

La mujer no tolera que la abandonen. Rumia su infortunio muriéndose de cólera o hace morir al objeto de su amor, que ya odia. Hombres, ¡no engaños a una mujer!, ¡podéis ser blanco de sus iras, de su rencor! En cambio a vuestra lealtad corresponderá siempre con ternura y acaso con los mayores sacrificios. En su corazón, ¡oh, paradoja!, caben a la par las hieles del odio y las mieles de la ternura. (1)

Al comenzar el acto segundo, Medea habla con Nerina. La nodriza de la tragedia griega, y, como aquélla, fiel y capaz de todo por favorecer a su ama.

Nerina la recomienda que no ataque, vengativa, a su esposo, pues más tarde lo ha de sentir, ¡le quiere tanto!

*Medea: Cesse de m'en parler, et ne crains rien pour lui
Ma fureur jusque-là n'oserait me séduire;
Jason m'a trop coûté pour le vouloir détruire;*

Corneille no quiere que su heroína piense en destruir el objeto de su amor. Eurípides la pinta tan desesperada que la muerte del amado le parece poco castigo; quiere que viva pero sufriendo toda clase infortunios. Es más trágica en esta escena la Medea griega. Hay crimenes que nos parecen poco castigados con la pena de muer-

(1) Nos referimos a las mujeres de temperamento a lo Medea. En descargo de nuestra conciencia admitiremos que algunas hay (así topéis con ellas), cuyo corazón es todo néctar...

te. Por eso se inventó la pena del Talión. Medea desea la destrucción del rey y la de su hija, morir es poco para él que debiéndola la vida se la hace tan triste. Analicemos las palabras de Medea en la obra francesa.

Je crois qu'il m'aime encore...

Este solo verso nos da la explicación de su actitud menos agresiva. ¡Cree que aún la ama!, entonces hay esperanzas de reconquistarlo. Le basta con matar a los que son causa del desvío de su esposo, Creón por poderoso, Creusa por bella.

En escena Creón y Medea. El primero la dirige unas breves palabras despectivas. La recuerda que debe cuanto antes abandonar el reino y ordena a su escolta impida se le aproxime; la teme.

Ses yeux ne sont que feu; ses regards une menace!

Ella pregunta cuáles son sus crímenes para merecer el destierro. El diálogo tiene los mismos conceptos que el de las dos obras que sirvieron de modelo al autor francés, pero no podemos pasar por alto los versos de Corneille, en esta ocasión, por su ironía y fuerza imprecativa.

*Ab! l'innocence même, et la même candeur!
Médée est un miroir de vertu signalée:
Quelle inhumanité de l'avoir exilée!
Barbare, as-tu si tôt oublié tant d'horreurs?
Repasse tes forfaits, repasse tes fureurs,
Et de tant de pays nomme quelque contrée
Dont tes méchancetés te permettent l'entrée.
Toute la Thessalie en armes te poursuit:
Ton père te déteste, et l'univers te fuit;
Me dois-je en ta faveur charger de tant de haines,
Et sur mon peuple et moi faire tomber tes peines?
Va pratiquer ailleurs tes noires actions;
J'ai racheté la paix à ces conditions.*

Sigue el diálogo imitando a Séneca. Medea no quiere la condena sin haberla escuchado.

Creón: *Au regard de Pélie il fut bien mieux traité?
Avant de l'écogger tu l'âvais écouté?*

Séneca usa en este diálogo una fina ironía, pero Corneille la hace más sutil y más hiriente. Antes de estrangular a Pélias ¿casi lo oíste? Medea se disculpa de los crímenes cometidos por ella en Cólquida y en Tesalia, y cuya causa fué Jasón; pero, en Corinto. ¿qué mal ha hecho?

*"Si l'on me peut depuis imputer quelque crime
C'est trop peu que l'exil, ma mort est légitime:
Sinon à quel propos me traiter vous ainsi?
Je suis coupable ailleurs mais innocente ici".*

Creón no quiere verla más en su reino; en cambio, acogerá a sus hijos porque Creusa le ha pedido esta gracia en favor de Jasón. Medea, en las tragedias griega y latina, no pensó nunca pedir este favor; simuló desearlo cuando sus hijos llevaron las regias galas a la princesa. Por eso contesta indignada al rey.

*"Si Jason et Créuse ainsi l'on ardonué,
Qu'ils me redent le sang que je leur ai donné.*

Creón no admite réplica, manda a sus soldados que la conduzcan a su casa. Nunca acabará de hablar y de acusarlos. Es una mujer terrible y orgullosa, su altanería llega hasta enfrentarse al rey.

Creón habla cariñosamente con su hija, puede ser feliz, estar tranquila, su enemiga partirá en breve del Istmo, y en cuanto a Egeo (1) —“Puedes hacerle comprender que si prefieres a Jasón es por asegurar la paz dentro y fuera del reino”—. “Creo, señor, que con habilidad podré hacerle ver que mi juventud se compagina mal con su vejez”.

Jasón ofrece castigar al enamorado rey si insiste en su propósito. Creón piensa que se prestan a risa las pretensiones del viejo, pero es mejor obrar con discreción y tacto.

(1) Este personaje, que Séneca suprimió, reaparece en Corneille. Pero en la tragedia francesa no es el héroe y salvador de Medea sino un pretendiente de Creusa, un tanto ridículo. Tipo semejante sería impropio, a todas luces, del teatro griego.

Creón: *Un vieillard amoureux mérite qu'on en rie
Mais le trône soutient la majesté des rois
Au-dessus du mépris, comme au-dessus des lois.*

Egeo preocupado por los rumores que corren en la ciudad, sobre el próximo casamiento de la princesa, busca ocasión de hablar con ella. "¿Es cierto —la dice— lo que se rumora que os pretende Jasón y que le correspondéis? Imposible, no puedo creer ese absurdo".

*Il ne peut endurer que l'horreur de la Grèce
Por prix de ses forfaits épouse sa princesse,
Et qu'il faille ajouter à vos titres d'honneur,
"Femme d'un assassin et d'un empoisonneur".*

Notemos que no puede contener su enojo. Bastarían esas palabras para que Creusa le retirase todo afecto.

Creuse: *Laissez agir, grand roi, la raison sur votre âme,
Et ne le chargez point des crimes de sa femme.
L'épouse un malheureux, et mon père y consent,
Mais prince, mais vaillant, et, surtout innocent.*

Le halaga diciendo que es superior en rango al por ella elegido; pero que no pudo evitar el preferir a Jasón.

*Souvent je ne sais quoi qu'on ne peut exprimer
Nous surprend, nous importe, et nous force d'aimer;
Et souvent, sans raison, les objets de nos flammes
Frappent nos yeux ensemble et saisissent nos âmes.*

Y agrega, que los mismos dioses, por el amor, han bajado muchas veces de categoría; así vemos:

*"Vénus quitter son Mars et négliger sa prise;
Tantôt pour Adonis, et tantôt pour Anchise;
Et de s'être encore avec moins de raison
Que, bien que vous m'aimiez, je me donne à Jasón.
D'abord dans mon esprit vous eûtes ce partage:
Je vous estimai plus, et l'aimai davantage.*

Egeo no admite excusas; no quiere estimación, sino amor.

Creusa con habilidad, como prometió a su padre, trata de convencer a Egeo, razones de Estado... su padre anciano... dejar su país...

*Et vous reconnaitrez que je ne vous préfère
Que le bien de l'Etat, mon pays et mon père.*

A Creusa ni el interés puede moverla para aceptar al rey de Atenas, por eso se lo hace ver en estas significativas palabras:

*"Je ne veux point changer mon sceptre contre un autre;
Je perdrais ma couronne en acceptant la vôtre".*

Pide cortesmente permiso y se retira dejando solo y furioso, al viejo pretendiente.

*La jeunesse me manque, et non pas le courage:
Les rois ne perdent point les forces avec l'âge,
Et l'on verra, peut-être avant ce jour fini,
Ma passion vengée, et votre orgueil puni.*

El tercer acto empieza con un monólogo de Nerina.

No nos extraña el gran número de interminables monólogos. Antiguamente los autores tenían que doblegarse ante el orgullo y el deseo de lucirse de los actores. El público, encantado, oía estas largas explicaciones. El hijo, que quiere correr con su guardia a salvar a la madre de la hoguera, se detiene media hora luciendo su hermosa voz con mil gorgoritos y fermatas, seguramente que cuando llega al triste lugar no encuentra, ya, ni las cenizas de la autora de sus días. El público no relacionaba el tiempo con la eficacia de la acción.

Actores y espectadores se concretaban, unos a lucir su voz, otros a deleitarse oyéndolos. Afortunadamente, hoy se hacen conciertos y veladas donde los ejecutantes pueden demostrar sus aptitudes de manera más bella y más sobria. Los gustos van modificándose con las distintas épocas.

De vez en vez asistimos a espectáculos de teatro antiguo, los viejos por recordar tiempos pasados, los jóvenes por curiosidad. Estos no pueden evitar una sonrisa despectiva, que generalmente hiere a sus mayores a quienes aún dura el encanto de las viejas producciones. Actualmente, las obras suelen ser más lógicas, y, generalmente, menos extensas, aunque acaso, también, menos bellas.

Jasón viene al encuentro de Nerine, Creusa ya le ha dicho lo que vivamente desea de él. Ha visto a Medea ataviada con un vestido valiosísimo, todo bordado en diamantes y perlas. Es una

obsesión en la princesa poseerle, por el valor y la originalidad del atavío. Nunca vió cosa igual.—“Mi padre, el rey, dará pródigamente cuanto Medea necesite en el destierro, los niños quedarán en Corinto”.

Pourvu que cette robe et Jason soient à moi.

Jasón comprende lo difícil que será conseguir el brillante vestido de Medea que Creusa la ha pedido. Pero, ¿cómo negárselo? Con habilidad hablará a Nerina. Una vez convencida ésta, será más fácil la empresa. Busca la ocasión de encontrar a la doncella de Medea, la saluda afablemente y la pregunta, cómo está su ama. La desea calma en su corazón ya que las cosas vienen sucediendo irremediablemente en contra de ella. Jasón le dice que los niños se han salvado del destierro, Creusa en su amor por él accedió a pedir esa gracia al rey. “¡Oh, cómo debemos agradecer esta acción!, ¡pobres! inocentes!, yo velaré por ellos. Supone que su ama así lo comprenderá, que debe hacer algún regalo a la princesa para que ésta agradezca interceda con el rey y nada falte a Medea en el destierro, y tengan los niños más protección aquí. Debe mandar un regalo digno de ambas; aquel rico vestido que sacó de su tierra, y brilla como el sol. A Medea no le hace falta, ¿qué va hacer con él en el destierro?, sería un regalo apropiado. Creusa lo vió en cierta ocasión y quedó admirada de él; (1) con gusto lo aceptaría.

Cuando se está despidiendo Jasón, de Nerina, llega ante ellos Medea. Sigue un diálogo entre los esposos que no comentamos por ser casi análogo al de Séneca. Termina este trozo diciendo Jasón a Medea.

*Qu'ils s'unissent ensemble afin de me punir
si je ne perds la vie avant ton souvenir”.*

Medea, ante esta despedida galante, se siente herida y murmura entre dientes:

*—J'y donnerai bon ordre: il est en ta puissance
D'oublier mon amour, mais non pas ma vengeance;*

(1) Qué distinto es el motivo en Eurípides del envío de las galas a la princesa. Corneille nos da una Creusa caprichosa e interesada, y un Jasón demasiado complaciente con su amada... Aunque ¿quién no lo es en tales circunstancias?

*Je la saurai graver en tes esprits glacés
Par des coups trop profonds pour en être effaces.
Il aime ses enfants, ce courage inflexible:
Son faible est decouvert; par eux il est sensible,
Par eux mon bras, armé d'une juste rigueur,
Va trouver des chemins à lui percer le coeur.*

Nerine: *Madame, épargnez-les, épargnez vos entrailles;
N'avancez point par là vos propres funérailles;
Contre un sang innocent pourquoi vous irriter,
Si Créuse en vos lacs se vient précipiter?
Elle-même s'y jette, et Jasón vous la livre.*

Se supone que la leal Nerina pone al corriente a Medea de lo dicho por el amo. Corneille lo omite, pero hace aparecer en escena a la heroína en una gruta misteriosa rodeada de diversos y repugnantes ingredientes que va a utilizar con un fin macabro. Serpientes, raices, pelos, polvos, líquidos extraños y mil cosas más. Mientras entremezcla los venenos está pronunciando palabras de despecho y cólera. En los conceptos que emite se encuentran algunos ciertamente justificados. Veamos las palabras de Medea en los siguientes versos, fluidos e irónicos de Corneille.

*"C'est trop peu de Jasón que ton oeil me dérobe,
C'est trop peu de mon lit, tu veux encor ma robe.
Rivale insatiable; et c'est encor trop peu,
Si, la force à la main, tu l'as sans mon aveu;
Il faut que par moi-même elle te soit offerte,
Que, perdant mes enfants, j'achete encor leur perte;
Il en faut un hommage à tes divins attraits;
Et des remerciements au vol que tu me fais.
Tu l'auras; mon refus serait un nouveau crime;
Mais je t'en veux parer pour être ma victime,
Et sous un faux semblant de libéralité,
Souler et ma vengeance et ton avidité.
Le charme est achevé, tu peux rentrer, Nérine".*

Medea muestra a Nerina todos los fatales ingredientes que ha usado para impregnar el vestido con que obsequiará a Creusa en prueba de agradecimiento...

Nerina contempla todo aquello admirada cuando se oye a lo lejos un clamor incesante. Nerina dice a su ama que el rey de Atenas quiso raptar a Creusa, viéndola con poca guardia pasear por la orilla del mar... ¡"¡Calla, le dice su ama, ya sé lo que sigue, Jasón la salvó!"

—“Sí, contesta Nerina, y Egeo fué hecho prisionero”. -- ¡Está bien! Ve a llevar el vestido envenenado”. Nerina tiene miedo de tocarlo. —“Vé, nada te pasará; mi poder mágico hace que ese veneno sólo sea efectivo para aquellos a quienes está dedicado. Lleva los niños contigo”.

Creón conversa con Pollux, el argonauta amigo de Jasón, y le agradece la ayuda que les prestó para salvar a Creusa. Pollux está temeroso de nuevos males y confidencialmente dice al rey que se cuide de Medea. Este contesta tranquilamente que sólo un día la dió de plazo para dejar el país.

*C'est peu pour femme, et beaucoup pour son art:
Sur le pouvoir humain ne réglez pas les chaînes.*

La cuidadora de Creuse viene feliz y anuncia al rey que la princesa ha recibido un regalo regio de Medea, llevado por sus hijos. ¡Ya nada hay que temer de la mujer funesta! ¡Ya cesó la celerata que la embargaba!

Pollux: “*J'eus toujours pour suspects les dons des ennemis;
Ils font assez souvent ce que n'ont pu leurs armes.*”

“Medea, por odio a Jasón, al separarse de él —continúa diciendo Pollux—, es capaz de considerar como extraños a sus propios hijos”. Pero el aya tiene una idea luminosa. Pondrá el vestido a una criminal condenada a morir. Esta no pierde nada si deja de existir por este medio, y en cambio, hará un gran servicio a la Casa Real.

Egeo en la prisión reniega de su triste estado. No debió olvidar que era rey cuando raptó a Creusa; fué una acción poco digna de su investidura. Odia a todos los de la Casa Real. A Jasón le desea que cuando sea viejo le ocurra como a él, enamorarse locamente y que sea despreciado en sus pretensiones. Sólo así sabrá qué terrible

es este sufrimiento. Cuando en su cólera está mezclando lamentos con maldiciones, se presenta ante sus ojos asombrados Medea, quien, con su vara mágica, ha vencido todos los obstáculos para llegar a él. "Libre estás le dice, ¡huyel, toma este anillo que te hará invisible. Un fantasma ocupará tu lugar en la cárcel". (1) Egeo agradecido le suplica le acepte por esposo y le ofrece su cetro y su corona. Deben partir juntos inmediatamente para Atenas, en donde será la soberana de su reino. Medea rehusa, quiere saborear su venganza. Se quedará un tiempo más en Corinto con ese exclusivo objeto. (2)

Un mensajero se acerca con grandes lamentaciones en voz alta. Va corriendo en busca de Jasón para enterarle de los acontecimientos ocurridos en Palacio. Medea, con su vara mágica, lo detiene y le obliga a decir los detalles de lo ocurrido. Una vez enterada y satisfecha del efecto que hizo su mortal obsequio, le ordena continúe su camino y cumpla su cometido. "Vé a darle a Jasón la fatal noticia".

Sigue el monólogo famoso de las luchas interiores de Medea cuando cree llegada la hora de sacrificar a sus hijos. Corneille no le prolonga ¡gracias a Dios! Sobre este trozo huelga todo comentario, pues se trata de los ya conocidos conceptos de Eurípides, que hizo suyos Séneca.

En lo que difiere totalmente la tragedia es en el final. Hemos hablado con detalle de las de Eurípides y Séneca. Volvemos a repetir que la del primero es más sobria y más bella. Llega al final sin grandes monólogos ni extensos diálogos. No se sabe de los muertos más que por algunas palabras del mensajero y de Jasón. En Séneca, llegando al fin, hay un largo monólogo de Medea que nos parece cansado, parecido a otros que se encuentran en la obra. Pero la escena final es corta y precisa. Corneille hace que los moribundos hablen largamente. El viejo rey tiene que hundirse una espada en el pecho porque el veneno no lo acaba pronto y no quiere ver morir a su hija.

Creusa aún vive cuando llega su amado. La nodriza muere en escena. Es un cuadro de horror. Larga despedida de los prometidos

(1) Se ha dicho que es impropio de la tragedia sacar a escena fantasmas y magas haciendo milagros con su vara mágica. Efectivamente, esta escena nos parece arrancada de una página de los cuentos de Perrault.

(2) En la obra griega Egeo no quiere comprometerse a sacarla de Corinto.

esposos, Jasón quiere suicidarse. Ella se lo impide, ¡debe vivir para vengarla! (1) Al final se va al otro mundo la linda muñeca, causa de tantos males.

La caprichosa Creusa no gozó del vestido que tanto deseaba. Ni en su muerte le sirvió de sudario, porque desapareció abrasado por el fuego que la costó la vida. (2)

Jasón corre a vengar a su Creusa. Le dan ganas de matar a sus hijos por serlo de la mujer funesta. ¡También él!...

Medea sale al balcón y muestra a Jasón el puñal con que degolló a los inocentes. Vemos en Cornicille suprimida la monstruosa escena en que la madre degüella a su niño menor en presencia del público, como aparece en la de Séneca.

Diálogo de improprios como en las versiones anteriores, entre los esposos. Medea se eleva en un carro mágico. Jasón decide darse muerte.

(1) Se dice que los moribundos tienen un momento de lucidez; quizá Creusa comprendió que eran demasiados muertos y trató de evitar uno más...

(2) En Eurípides nunca deseó la princesa despojar de sus galas a Medea.

CAPITULO V

ALGUNAS IDEAS DE CORNEILLE EN "EXAMEN DE MEDEA". NUESTRAS OPINIONES SOBRE ELLAS. CONSIDERACIONES FINALES. —

Ya hemos analizado la obra de Corneille desde el punto de vista en que coinciden o difieren las Medeas griegas y latina de la francesa. Conserva ésta las líneas generales del argumento y su final trágico, pero hay en ella un *no sé qué*, que la hace más ligera, más sutil y amena. Aunque creemos no impresiona tanto como la griega y la latina. Consideremos ahora, algunas peculiaridades de la tragedia del gran poeta francés.

MEDEA.

En la tragedia griega Medea es la "estrella"; ninguna otra mujer compite con ella. En Corneille, Nerine —su solo nombre ya la hace graciosa y francesa— tiene un papel importante. Las palabras de venganza e intriga suenan huecas en sus labios. Estaría mejor si hablase de amor y si ella fuese objeto de él. Creusa, en la de Eurípides y Séneca, permanece a la sombra. Quizá es la doncella obediente a su padre que se casó con Jasón por mandato de aquél.

En Corneille es tan perversa o más que la protagonista. No se explica, con juventud, hermosura, riqueza y amor, egoísmo tanto. No le va bien este papel. La preferimos en uno romántico, a lo Margarita Gautier. Nos parece una "mujer fatal", con disfraz de griega.

Opina Corneille que cuando Medea se dirige al coro, en la tragedia que le sirvió de modelo, y le hace graves confidencias insinuando

la muerte del rey, de la princesa y la de su esposo, es muy extraño que no corra ninguna mujer a enterar al rey.

Aquí tenemos una explicación de por qué, en su tragedia, no figura el coro. Hemos visto que Corneille coloca a Medea en una gruta mágica, completamente sola, con los horribles ingredientes con que hace sus encantamientos. Aprobamos su gusto. Dice que le pareció más lógico que lo hiciera allí, y no en un sitio público.

LAS GALAS

En otro punto, en que cree el autor tener un acierto, nosotros no lo estimamos así. Nos referimos a las galas mandadas por Medea a Creuse.

A Corneille le parece mejor que la princesa las desee y que Jason se las consiga. Esto no es muy lógico. Es más creíble que una madre que implora una gracia para sus hijos, cese en su cólera y mande regios regalos para conseguirlo.

En el ardid de Medea está oculta su intención perversa. Es natural que la princesa, a la vista de esas galas regias que tanto anheló, no piense en hechizos ni en maldades.

Corneille cree que es poco avisado el recibir regalos de enemigos; prefiere hacer que Creusa desee el vestido maravilloso en pago de la gracia que ha concedido a sus niños.

Medea, cuando sabe los deseos de la niña caprichosa, murmura con rabia.—“Me despoja del esposo y aun quiere mi brillante traje”. Y esto es un motivo más para que desee mandárselo impregnado de activo veneno.

LA PRUEBA

Para estar seguros de que no lleva ningún hechizo que perjudique a Creusa, su aya se lo prueba a una criminal sentenciada a muerte. Esto indica que aun pedidas y exigidas las galas eran sospechosas. En Eurípides y en Séneca, nadie piensa en eso, la joven recibe el obsequio y como es tan lindo y ve a los niños que se lo entregan, no puede sospechar la muerte que en él le traen. La juventud siempre es confiada.

EGEO

Confiesa Corneille que no es de su invención, Eurípides lo presenta antes que él, pero al autor francés le parece poco importante

en la obra griega y, entonces él le hace interesante, como viejo enamorado de la princesa.

LA ESPERA

Corneille prefiere su Egeo. No le parece bien que haga esperar a Medea en Atenas mientras él viaja y se entretiene en amorosos devaneos con la hija del rey de Treceñas, de cuyos amorios nace Teseo. (1) En la obra de Eurípides nada se insinúa de la vida futura de Egeo.

Encuentra a Medea en Corinto y la dice que va en busca del rey de Treceñas para que le aclare el oráculo que le dieron en Delos. (2)

Corneille estima que Egeo, en la obra de Eurípides, hace esperar mucho a Medea mientras él visita Treceñas y se casa con la hija del rey.

En Eurípides no promete Egeo a Medea hacerla su esposa; así que pudo obrar libremente. No tenía que guardar fidelidad a Medea; a quien solamente ofreció protección.

POLLUX

Graciosamente dice Corneille que este personaje ficticio lo necesita porque en un sitio chico todo se sabe y no hay a quién contar los sucesos. Pollux, desde el viaje a la Cólquida, había estado en Asia, así que al regresar a Grecia nada sabía de lo ocurrido durante su ausencia. Es el personaje pretexto para poder decir al público los acontecimientos.

En Eurípides, la nodriza es la encargada de ello, en el monólogo primero de la obra.

MEDEA INTERRUMPE A NERINE

Recordamos cuando el aya cuenta a su ama el motivo del griterío que se oye en palacio y la dice: —“Egeo, viendo pasear a la princesa a la orilla del mar con poca guardia la raptó”... ¡Calla!, ¡calla! —la

(1) La leyenda dice que se casó con Ethra.

(2) Corneille seguramente conocía la leyenda de Medea. Después del parricidio huyó a Atenas, donde se casó con Egeo, por cuyo motivo se convirtió en reina de Atenas. Teseo sabe, por su madre, quién es el autor de sus días y se encamina en su busca. Llega a Atenas, Medea descubre quién

interrumpe impaciente su ama— No prosigas, ya sé lo demás, Jasón la ha salvado”.

El poeta explica así esta escena. Cuando el espíritu está preocupado y dolorido no puede escuchar con tranquilidad detalles de un hecho que le afecta hondamente. En los relatos patéticos hay que ser precavidos.

*Prendre garde en quelle assiette, est l'âme
de celui qui parle, et de celui qui écoute.*

LA CARCEL.

El rey de Atenas está detrás de una reja; fué hecho prisionero por las tropas del rey. Corneille aconseja que nunca se repita parecida escena. Es quitar fuerza al personaje. El poeta francés la hizo así—no obstante— para dar ocasión a Medea de salvar a Egeo y para que éste, en agradecimiento, ofreciese hacerla su esposa y reina de Atenas. Cuando en el teatro, agrega, hay que tomar prisionero a un personaje, es de mejor efecto hacerlo seguir por guardias.

JASON CORTES.

Veamos lo que dice el autor acerca de la cortesía de Jasón. Lo manda a que acompañe un tramo del camino a su amigo Pollux, porque mientras aquél hace esta deferencia al amigo que se aleja, el autor presenta en escena a Creusa, a su padre y hasta a la pobre aya, muriendo todos por el efecto de los hechizos de Medea. “Luego—agrega el autor— tuve que hacer que el rey se hundiese una afilada espada en su pecho con el pretexto de que no quiere ver morir a su hija, pues el veneno no obraba rápidamente en él. Así, hice regresar al héroe a tiempo para que se despidiera, solo, de su prometida”.

EL FUEGO.

Lo hace invisible Corneille porque necesitaba que los actores estuviesen en escena. Y mueren también ante el público, hablando largamente para pretexto de un quinto acto según la costumbre establecida. A las víctimas las hace proferir gritos y lamentaciones para impresionar a los espectadores. “Nadie tenía a las víctimas verda-

das e intenta envenenarle; Egeo se entera de esto y destierra a Medea de su reino. Hay otra leyenda en que establece a Medea, después de su huida de Corinto, en Tebas, donde cura a Hércules de su locura.

dera lástima por lo que hicieron sufrir a Medea. Esta lleva el favor del público. La perdonan la terrible venganza que llevó a cabo. Tienen más lástima de la extrema desesperación en que la colocaron sus enemigos que de todo lo que ella les hizo sufrir”.

Termina Corneille afirmando modestamente que no hace falta tener frente el texto de Séneca para que se diferencien los versos del poeta latino de los suyos. Cree, con razón, que en otras obras que hizo después, por ejemplo, POMPEYA, donde tomó mucho de Lucano, se nota menos la diferencia.

* * *

Sensibles a las bellezas de los versos griegos y de los latinos, aunque sin ocultar la más honda impresión que, como es lógico, dejaron en nuestro espíritu los del gran autor francés, nos permitimos concluir que la Medea de Eurípides, modelo por excelencia, se caracteriza por la sobriedad y elegancia que acompañan siempre a su intensa fuerza dramática, la Medea de Séneca, por la profundidad de conceptos y armonía de la versificación, y la de Corneille por su fantasía y donaire, y por la sonoridad y levantado acento de su rima.

De otras Medeas —de otras varias que se han escrito—, acaso podamos ocuparnos en un nuevo modesto trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- BRAUN, E. Schole Deskodros. Roma. 1843.
CABOCHA, M. Ch. De Eurípides Medea. París. 1844.
CORNEILLE, TH. Ouvres Completes. Tomo I. París. 1843.
Diccionario Enciclopédico N. A. Tomos VIII y XIII.
Enciclopedia Universal Ilustrada. Tomos 22 y 34.
Encyclopaedia Britannica. Volúmenes 8 y 15.
Ediciones de la Universidad Nacional. Eurípides. Tragedias. Tomo I. México. 1921.
GOETZ, Walter. Historia Universal. Tomo II. 1933.
GRAEGER, A. De Argonauticarum fabularum historia quaestiones selectae. Breslau. 1889.
HERMANN, León. Sénèque. Tragédies. Tomo I. París. 1924.
MALLINGER L. Médec. Etude de littérature comparée. Lovaina. 1897.
MERIDIER, Louis. Euripide. Tomo I. París. 1925.
NICCOLINI, M. Le Discours sur la tragédie grecque. Florencia. 1852.
NESTLE, WIHELM. Historia de la literatura griega. Barcelona. 1930.
PATIN, M. Etudes sus les Tragiques Grecs. Euripide. Tome I. París. 1879.
PRAMPOLINI. Historia Universal de la Literautra. Vol. II. 1940.
ROCHETTE, M. Raoul. Le Théâtre des Grecs. París. 1821.
ULRICH, U. Ein Medeasarkophag. Wurzburg. 1888.
WIDAL, M. A. Etudes sur trois tragédies de Sénèque imitées d'Euripide. París. 1854.